

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE BUENOS AIRES – ITBA

ESCUELA de GESTIÓN y TECNOLOGÍA

EL ROL DEL MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO EN LA TRANSICIÓN AL DESARROLLO SOSTENIBLE.

Análisis desde una perspectiva de innovación.

AUTOR: PAREDES ARBUES, Ximena (Leg. N° 103113)



DIRECTOR: GOWLAND, Santiago



CO-DIRECTOR: GONZÁLEZ ARISMENDI, Soledad



TESIS presentada para la obtención del TÍTULO de MAGÍSTER en GESTIÓN AMBIENTAL

BUENOS AIRES

PRIMER CUATRIMESTRE, 2022

ÍNDICE DE CONTENIDOS

LISTADO DE ACRÓNIMOS.....	3
RESUMEN	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Hipótesis	8
1.2. Objetivo general	9
1.3. Objetivos específicos	9
2. ESTADO DE SITUACIÓN	11
2.1. Contexto local.....	11
2.1.2 Movimientos ambientalistas: el rol de los jóvenes como parte incipiente.....	12
2.2. Marco jurídico	15
2.3. Carencia de estudios de este tipo en Argentina.....	17
2.4. Marco Teórico. Justificación.	18
2.4.1. Transiciones de sustentabilidad	18
2.4.2. Rol de la sociedad civil y movimientos sociales	19
2.4.3. Enfoques de Innovación	19
2.4.4. Innovación de base – Aplicación de la Gestión Estratégica de Nichos	21
3. DESARROLLO.....	24
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	26
4.1. El movimiento ambiental juvenil como nicho de innovación de base.....	26
4.1.1. Caracterización.....	27
4.1.2. Hallazgos.....	28
4.2. Aplicación de la teoría de la gestión estratégica de nichos	32
4.2.1. Prácticas que posibilitan la formación, desarrollo y expansión de las organizaciones que componen el movimiento	32
4.2.1.1. Gestión de expectativas.....	33
4.2.1.2. Establecer redes de conexión.....	39
4.2.1.3. La tecnología como herramienta para la construcción de redes	44
4.2.1.4. Procesos de aprendizaje y enseñanzas.....	46
4.2.2. Difusión de las ideas de grupo	48
4.2.2.1. Replicabilidad.....	49
4.2.2.2. Incrementar el número de involucrados.....	50
4.2.2.2. Transferir ideas más allá de los límites del grupo.....	51

5. CONCLUSIONES.....	53
● Cumplir con las expectativas del grupo.....	53
● Conectividad. Establecer relaciones internas y con otros actores.....	54
● Membresía.....	55
● Recursos.....	56
● Reticencia del sistema al cambio.....	56
● Reconocer al MAJA como un agente de cambio.....	57
5.1. Reflexiones finales.....	58
6. REFERENCIAS.....	60
ANEXO I- Encuesta modelo.....	64
ANEXO II- Resultados de encuestas.....	67
ANEXO III-Guía para entrevistar a coordinadores.....	70
ANEXO IV- Listado de las organizaciones y redes consideradas como parte del MAJA en el año 2020 comprendidas en el presente trabajo.....	72

LISTADO DE ACRÓNIMOS

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

FFF: Fridays for Future

MAJA: Movimiento ambiental juvenil argentino

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

SNM: Gestión Estratégica de Nichos (SNM, por sus siglas en inglés)

RESUMEN

El presente trabajo analiza el movimiento ambiental juvenil argentino y destaca el rol específico y diferenciado que este actor cumple en la transición al modelo de desarrollo sostenible que demanda el contexto actual.

Dentro del marco provisto por teorías de innovación sistémica, se identifican características y dinámicas de este movimiento, para explicar y determinar cómo provocan cambios más allá de su grupo inmediato, con el potencial de difundir tales ideas en la sociedad toda.

La investigación utilizó encuestas individuales a miembros activos de grupos seleccionados y entrevistas posteriores a sus coordinadores, de manera de complementar información cuantitativa y cualitativa que permita un análisis integral.

La tesis demuestra cómo el movimiento juvenil ambiental es una innovación de base, que se presenta como una nueva dimensión del ambientalismo convencional.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, a nivel global, los jóvenes se han estado involucrando y movilizándose cada vez más en la defensa del ambiente. Estos grupos han comenzado a tener incidencia mediática, política y cultural en la agenda del desarrollo, entendido éste como un sistema complejo en el que priman conexiones y diversas transformaciones.

Mediante la construcción y fortalecimiento de movimientos socioambientales que agrupan un considerable número de organizaciones de base, diversas e inclusivas, se advierte la urgencia de un cambio estructural del sistema actual que permita un desarrollo sostenible (Wahlström *et al.*, 2019).

En Argentina, durante el año 2019, miles de jóvenes se movilizaron en las distintas provincias para visibilizar la crisis climática y ecológica. Estas juventudes se han auto-reconocido como el *sujeto político* que sufrirá las mayores consecuencias del cambio climático y han afirmado que, por ello, no se trató de simples manifestaciones aisladas por el clima, sino que se han posicionado como un movimiento social en constante crecimiento (Nápoli, 2020).

El cambio del modelo actual no es solamente un reclamo de los jóvenes, sino que existe un marco internacional que respalda la necesidad de una transición hacia la sostenibilidad. En particular, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó en 2015 la denominada Agenda 2030, en búsqueda de una sinergia y mejor articulación entre lo social, ambiental y económico a nivel macro, meso y micro. Se identificaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) asociados a 169 metas concretas y se colocó en el centro una cuestión que hasta ahora había permanecido en un segundo plano: la insostenibilidad del sistema (Ashoka, 2020).

El cambio que debe ocurrir en los sistemas económicos, ecológicos y sociales para cumplir tales metas, es sumamente complejo. Argentina, al suscribir la Agenda 2030, se comprometió con su implementación y con establecer un proceso sistemático de seguimiento y análisis de los progresos hacia el alcance de los ODS.

Desde una perspectiva de innovación, esta *transformación del sistema* que se demanda puede entenderse como una transición en múltiples niveles: implica una conversión que no sólo es tecnológica o económica, sino también social, tanto en las prácticas de los ciudadanos, como en la regulación, la infraestructura, las creencias, los valores y la gobernanza (Schot & Geels, 2008).

Dichas transiciones, son definidas como un proceso de cambio gradual y continuo donde el carácter estructural de una sociedad - o uno de sus subsistemas- se transforma (Rotmans *et al.*, 2001). Para que las mismas sean posibles, es necesario un abanico de respuestas que reflejen soluciones distintas a aquellas que contribuyen a mantener modelos no-sostenibles (Seyfang & Haxeltine, 2012).

Así, las transiciones de sostenibilidad actúan como el puente entre los problemas que enfrenta el mundo actual y la promoción de escenarios que crean e integran nuevas y diversas perspectivas, enfoques o alcances. Provocan cambios en el sistema actual y permiten comprender cómo la sociedad puede avanzar en una dirección preferible.

En este esquema, resulta prioritario que se consideren no sólo las estrategias que podrían adoptarse, sino que también se analice el rol que distintos actores pueden cumplir en ese proceso como participantes activos de la disrupción buscada. De las acciones e influencia de aquellos que se constituyen como partícipes necesarios, es que dependerá en qué mayor o menor medida y hacia dónde se dará el cambio que se pretende. Al identificarlos, observar sus dinámicas y comprender los múltiples beneficios que pueden

traer al proceso, ese conocimiento puede ser utilizado para acelerar, guiar o ampliar las transiciones necesarias hacia la concreción de las metas planteadas por los ODS en el marco de la Agenda 2030. Estos actores, con capacidad de co-crear valor, pueden ser considerados agentes de cambio (McKaughan, 2019).

Históricamente, las transformaciones de sistemas sociotécnicos han sido el resultado de una acumulación de proyectos, ideas o acciones surgidas en nichos de pertenencia (Kemp *et al.*, 1998), entendidos como una “constelación de cultura, prácticas y estructura que se desvía del régimen y puede satisfacer necesidades sociales bastante específicas, a menudo de formas poco ortodoxas” (Van den Bosch & Rotmans, 2008, p. 31). Estos nichos juegan un papel fundamental porque actúan como “espacios protegidos” en los que se pueden experimentar nuevas tecnologías, prácticas o procesos, en un marco seguro frente a las presiones que pueden inhibir su desarrollo.

De acuerdo con la teoría de Gestión Estratégica de Nichos (SNM, por sus siglas en inglés) un nicho se torna exitoso cuando logra trascender sus propios límites y difundir prácticas innovadoras en el sistema que busca influir.

Por lo expuesto, queda de manifiesto que, toda vez que se intente el cambio de statu quo, debe hablarse de innovación (Ashoka, 2020). En este sentido, las transiciones vinculadas al desarrollo sostenible no involucran únicamente aspectos tecnológicos, por lo que Seyfang & Smith (2007) han propuesto la aplicación del concepto de “nichos” al análisis de grupos de la sociedad civil, identificándolos como innovaciones de base: “redes innovadoras de activistas y/u organizaciones que lideran soluciones de tipo ascendente para alcanzar el desarrollo sustentable; soluciones que responden a la situación local y a los intereses y valores de aquellos involucrados” (p.585).

Una estrategia que torne real el cambio de paradigma actual reside en el potencial transformador de la sociedad civil, ya que promueve disrupciones clave para contribuir con la transición hacia un modelo de desarrollo sostenible (Hormecheas-Tapia *et al*, 2019). Si bien este papel puede ser asumido por una pluralidad de actores sociales, esta tesis destacará el rol específico y diferenciado del movimiento ambiental juvenil argentino (MAJA, de aquí en adelante), el que se calcula que, a 2020, está compuesto por unas 40 organizaciones.

Cabe señalar que, ante la falta de un marco teórico que estructure una mayor comprensión, su rol como actor social clave en el proceso de cambio sistémico que demanda el contexto actual no ha sido aún abordado en profundidad.

Las preguntas generales que orientan la presente investigación son:

- ¿Puede el movimiento juvenil ambiental ser considerado un actor principal en la transición al desarrollo sostenible en el marco de la Agenda 2030?
- Identificados como un nicho de base y a la luz de las teorías de innovación sistémica: ¿En qué medida los jóvenes pueden provocar cambios más allá de su grupo inmediato, causar la difusión de sus ideas en la sociedad toda y conseguir como resultado la transformación del sistema sociotécnico dominante?

1.1. Hipótesis

El movimiento juvenil ambiental en Argentina en el año 2020 tiene las características suficientes para ser considerado una innovación de base.

1.2. Objetivo general

Identificar las características y dinámicas del MAJA bajo las teorías de innovación de base y de gestión estratégica de nichos, para determinar así en qué medida este movimiento posibilita soluciones ascendentes hacia el desarrollo sostenible que colaboren al cambio estructural del sistema actual.

1.3. Objetivos específicos

1.3.1. Comprender las características de los nichos de innovación de base.

1.3.2. Identificar organizaciones que componen al MAJA en el año 2020 y analizarlas como nichos de innovación de base.

1.3.3. Identificar las principales limitaciones, fortalezas y desafíos del MAJA en el año 2020 desde una óptica de innovación.

1.3.4. Comprender el rol y potencialidad del MAJA como un nicho de innovación de base en la transición hacia el desarrollo sostenible, en el marco de la Agenda 2030.

Si bien se reconoce que otros marcos de análisis existentes podrán ofrecer miradas adicionales para el estudio del MAJA, en particular aquellas vinculadas a los movimientos sociales, el presente trabajo comprende únicamente una perspectiva desde la innovación, lo cual no fue aun desarrollado, siendo este trabajo el primer antecedente en vincular la mirada de la gestión de nichos de innovación de base con el movimiento ambiental juvenil argentino.

Es importante destacar que las organizaciones identificadas en el presente trabajo, como integrantes del MAJA en el año 2020, constituyen un listado no exhaustivo. La inclusión de estas responde a criterios de disponibilidad y acceso a información.

Se espera también que los resultados obtenidos puedan favorecer la comprensión

del impacto que, otras organizaciones de la esfera civil pueden tener en la generación, planificación y promoción de soluciones sostenibles, escalables y con la capacidad de provocar un cambio sistémico en la sociedad.

2. ESTADO DE SITUACIÓN

2.1. Contexto local

La ineficiencia del sistema actual evidencia múltiples acciones que intentan dar respuesta a los principales problemas y revertir la realidad. Recientes estudios relativos al cumplimiento de los ODS han puesto de manifiesto el trabajo conjunto y articulado que tienen por delante distintos actores y sectores en múltiples escalas, desde un nivel local hasta el global; gobiernos, sector privado, sociedad civil e individuos (Ashoka, 2020).

La adopción de la Agenda 2030 puso al descubierto la complejidad de la problemática socioambiental de los últimos 15 años en nuestro país. Una adecuada revisión del sistema de extracción, producción y consumo constituye un tema central. Si bien ya se ha iniciado ese proceso, es clara la necesidad de redefinir, con urgencia, el modelo de desarrollo (Napoli, 2020).

Sin perjuicio que la temática y las decisiones que hacen a la protección del ambiente han quedado una y otra vez rezagadas dentro de las prioridades de la agenda pública, se ha avanzado respecto de los temas de sostenibilidad; como ser el cambio climático, la equidad de género, la inclusión social, la salud y la educación, fundamentales para lograr una sociedad más equitativa, inclusiva y sustentable.

Durante la última década, han surgido en nuestro país un importante número de movimientos sociales, lo que motivó que, con un enfoque de Derechos Humanos y teniendo presente la interseccionalidad de la cuestión ambiental, se generen diálogos multisectoriales en esquemas de colaboración. Ello, permitió la búsqueda y desarrollo de respuestas, con el objetivo de generar un impacto sistémico que ayude a resolver las problemáticas actuales (Galván, 2018).

2.1.2 Movimientos ambientalistas: el rol de los jóvenes como parte incipiente

Los movimientos sociales son redes de individuos y organizaciones que tienen el objetivo de cambiar lo establecido. Hace ya algunas décadas, el ambientalismo en su carácter global ha sido llamado a constituirse a favor del cambio.

La magnitud y rapidez que se requiere para orientar el mundo hacia la sustentabilidad y las transiciones en tal sentido, sobrepasan lo que, en ausencia de colaboración, pueden lograr los gobiernos, las corporaciones, organismos multilaterales y sociedad civil. En este sentido, el movimiento ambiental tiene entre sus principales responsabilidades ser actor principal al momento de avanzar el cambio hacia un nuevo paradigma equitativo (McKaughan, 2019).

Ricardo Gutiérrez señala que en las primeras dos décadas de este siglo XXI, nuevas formas de expresión social que reclaman por los temas ambientales crecieron exponencialmente. Mientras que su origen se remonta a mediados de los años 60, recién en este nuevo milenio y producto de una serie de conflictos, lograron impactar la agenda gubernamental. Actualmente, distintas organizaciones de base directamente afectadas por problemas ambientales han alzado su voz en defensa del ambiente y mediante nuevos métodos contenciosos y una organización social horizontal, han puesto en práctica los valores de la sociedad que imaginan (Napoli, 2020).

La agenda ambiental es, entonces, reclamada hoy por un cúmulo de organizaciones sociales, y por nuevos colectivos, asambleas vecinales y ciudadanas; productores, rurales y urbanos; por pueblos originarios, recuperadores urbanos, y, en lo que al presente trabajo interesa, jóvenes de distintos sectores sociales.

En este sentido, las organizaciones ambientales orientan sus agendas hacia la formación de una ciudadanía cada vez más conocedora de sus derechos y responsabilidades en cuanto al desarrollo sostenible. Colocan la igualdad en el centro del debate en lo que respecta al derecho a vivir en un medio ambiente sano y al acceso a los recursos naturales, a la información, a poder participar de los procesos de toma de decisiones y acceso a la justicia (CEPAL, 2019).

El MAJA se ha consolidado en el último año. El acceso a espacios internacionales y la conectividad resultaron plataformas para que juventudes de distintas geografías intercambien aprendizajes y creen vínculos resilientes, en un trabajo que involucra equipos interdisciplinarios, en los que prima la horizontalidad de sus decisiones.

Los jóvenes han cobrado protagonismo al momento de promover sistemas inclusivos y sostenibles en un contexto de desarrollo continuo. Impulsan soluciones innovadoras y disruptivas que traducen cambios radicales. Las organizaciones que nuclean a esta generación presente, en las que se discuten y visualizan conexiones, tienen el potencial de hacer contribuciones con efectos no sólo en sus comunidades inmediatas sino también en la región y en el mundo entero. Se constituyen así en un actor clave en la implementación de soluciones necesarias para prosperar.

“Toda actividad del hombre requiere de innovación para ser sostenible. Las personas con mayor capacidad para aplicarla son los jóvenes porque ellos proyectan una vida mejor en el futuro con el fin de mejorar el mundo y trascender” (Nápoli, 2017, p.53). Por lo tanto, las juventudes se encuentran ubicados privilegiadamente para crear, promover y mantener sociedades en las que la sostenibilidad no sea una utopía.

A diferencia de las clásicas organizaciones, el MAJA está desbordando rápidamente los canales de participación previstos. Representa en nuestro país la creación,

por primera vez, de una alianza integrada a nivel nacional y conectada internacionalmente, que reclama acción frente a la crisis climática actual y sus efectos, y exige una mayor rendición de cuentas con respecto a las cuestiones medioambientales.

Si bien hay un amplio espectro de fórmulas de participación, formal y no formal, O'Brien, Selboe & Hayward (2018) indican que hay tres formas interrelacionadas en las que los jóvenes disienten de las políticas, sistemas y relaciones que contribuyen al cambio climático:

- la disidencia obediente, cuando activistas juveniles trabajan dentro de los espacios institucionales convencionales para expresar su descontento y promover respuestas alternativas al cambio climático;
- la disidencia disruptiva, cuando cuestionan y buscan modificar las estructuras políticas y económicas existentes (acusadas de mantener prácticas insostenibles e injustas); y
- la disidencia peligrosa, un tipo de activismo que se manifiesta contra las instituciones y las relaciones de poder existentes, pero de una manera más propositiva, mediante la generación de sistemas alternativos de producción, consumo y organización social.

En nuestro país, la juventud ambientalista se ha expresado con fuerza indistintamente mediante las tres formas mencionadas, las que no son excluyentes entre sí, para exigir respuestas inmediatas, adopción de medidas excepcionales y eficaces para frenar la crisis.

Si bien se reconoce que la lucha por un ambiente sano comenzó hace ya tiempo en argentina, lo cierto es que “a lo largo del 2019, se rompieron las estructuras convencionales que sostuvieron el movimiento ambiental durante décadas” (Nápoli,

2020, p. 83). Sin desprenderse de la coyuntura socioambiental del país, los jóvenes argentinos han iniciado un nuevo capítulo, en un escenario de acción mucho más amplio, en el que prima la diversidad y la inclusión, mientras que los hechos y la ciencia guiarán la próxima década.

2.2. Marco jurídico

En este punto, debe hacerse una breve mención del marco normativo que promueve la actuación de los agentes promotores de protección ambiental y, en particular, la incorporación de la mirada de la niñez y la adolescencia en forma significativa.

La reforma constitucional de 1994, mediante la incorporación del artículo 41, además de introducir el concepto de desarrollo sustentable y nombrar expresamente a las generaciones futuras, obliga al Estado nacional a garantizar un ambiente sano. Luego, el artículo 43, lo define como un derecho colectivo y habilita herramientas de protección, como ser el amparo o la acción colectiva, figuras de suma importancia para quienes se movilizan en su defensa. Son herramientas que la Constitución pone a disposición para obligar al Estado a asumir sus responsabilidades y para legitimar reclamos y derechos de aquellos que se movilizan en torno al ambiente. Son distintas formas en las que puede causarse impacto en la política estatal ambiental.

Es decir, el ordenamiento jurídico nacional, considera al ambiente no solo con una función de resguardo, sino también como motor del desarrollo de la sociedad. Al mismo tiempo, refiere explícitamente a las generaciones futuras como foco fundamental de su ejercicio, otorga entidad intergeneracional a este derecho y, en consecuencia, pone a los niños, niñas y adolescentes como actores centrales.

Las normas ambientales sancionadas en los años 90 y en los primeros años de este siglo, como, por ejemplo, la Ley General del Ambiente en el año 2002, permiten a las

organizaciones sociales involucrarse de manera decisiva en las disputas por el ambiente (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2020). Ésta última, en su artículo 4, establece incluso el principio de equidad intergeneracional y el de sustentabilidad, ambos apoyados en la mirada sobre las generaciones futuras.

Las políticas públicas ambientales en un país federal como la Argentina dependen en gran medida de las definiciones y normativas de los gobiernos subnacionales. En este sentido, hay una escasa interacción de las agendas de la niñez y la adolescencia con la agenda de ambiente, tanto en las políticas nacionales como en las sectoriales y locales (Moreno, 2021).

También, es necesario destacar que Naciones Unidas, en el marco de la elaboración e implementación de políticas de mitigación y adaptación para el cambio climático, promueve las acciones propuestas por los jóvenes. En este sentido, ha instado a los gobiernos y a los responsables de la toma de decisiones de América Latina y el Caribe a acelerar los compromisos y apoyar las soluciones dirigidas por los jóvenes a través de llamados a la acción sobre el cambio climático.

Los niños, adolescentes y jóvenes son considerados una prioridad en las políticas climáticas en todos los niveles. Se reconocen sus necesidades específicas, vulnerabilidades y derechos, así como su liderazgo. De aquí que deban ser consultados en lo que respecta a la formulación de políticas climáticas en todas las etapas, incluida la planificación, implementación, monitoreo y evaluación (Moreno, 2021).

En 2018, la región de América Latina y el Caribe adoptó el Acuerdo de Escazú, un pacto regional firmado en el marco del Principio 10 de la Declaración de Río (1992), al que la Argentina suscribió ese mismo año y fue recientemente ratificado por ley nacional. Se trata del primer Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la

Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe. El mismo establece, entre otras cosas, que “con el objeto de facilitar que las personas o grupos en situación de vulnerabilidad accedan a la información que particularmente les afecte, cada Parte procurará, cuando corresponda, que las autoridades competentes divulguen la información ambiental” en diversos idiomas, formatos y canales comprensibles y adecuados. En este sentido, la implementación del Acuerdo de Escazú en la Argentina y en la región representa una oportunidad para incorporar mecanismos y procesos para la participación de la juventud en las políticas vinculadas al ambiente. Si bien Argentina avanzó en la instrumentación de estos derechos a partir de su marco normativo ambiental, la puesta en práctica en algunos ámbitos institucionales (particularmente gobiernos subnacionales) y el desarrollo de instrumentos específicos para grupos vulnerables son temas de alta relevancia y particular interés en lo que respecta al objeto del presente trabajo.

2.3. Carencia de estudios de este tipo en Argentina

Los párrafos anteriores demuestran la existencia de un llamado global a la acción colectiva para la transformación completa del sistema actual en el marco de los ODS. Son muchos los actores partícipes de ese proceso, pero cabe destacar el papel específico y diferenciado de la juventud ambientalista como grupo de interés que ejerce una fuerte presión para adoptar compromisos específicos.

Argentina impulsó el involucramiento de los jóvenes en la elaboración de diversas políticas públicas, lo cual implica reconocer que, su aporte, es cada vez más relevante para poder alcanzar las metas planteadas (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2018). Los logros conseguidos en los últimos meses de 2019 legitimaron asimismo su incidencia en la agenda política ambiental.

Sin embargo, lo cierto es que no se cuenta aún con estudios cuya información permita identificar al movimiento ambiental juvenil como un agente de cambio.

2.4. Marco Teórico. Justificación.

2.4.1. Transiciones de sustentabilidad

Esta década que recién comienza ofrece la oportunidad de cambiar la trayectoria planetaria. La transformación que debe ocurrir es sumamente compleja y la celeridad es una de las características que predominan en el panorama actual, pues se requieren abordajes rápidos, disruptivos e innovadores, a múltiples escalas, que involucren distintos actores y sectores.

Cuando las soluciones que se proponen al momento de esbozar respuestas contribuyen a aquello que ya ha sido identificado como no-sostenible, es necesario utilizar herramientas distintas a las usuales, a fin de crear nuevas perspectivas, enfoques, alcances. En esta misma lógica, en un intento por comprender la gobernanza, dinámicas, y direcciones de los cambios en sistemas sociotécnicos, emerge el concepto de *transiciones hacia la sustentabilidad* (Grin *et al.*, 2010).

La mayor parte de los desafíos vinculados directamente a la esfera ambiental en el marco de los ODS – tal es, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o el agotamiento de los recursos –, son también sociales. Por su complejidad y urgencia, se caracterizan por ser problemáticas dinámicas que no se pueden definir claramente, para las que no hay una única y preferible solución que responda al reto que plantean y que sea, a su vez, estable en el tiempo. Es necesario un abordaje multinivel, que recepte la interseccionalidad entre ambiente, sociedad y economía, e integre a los actores con una pluralidad de perspectivas, de manera en que se produzca un cambio radical que avance en la transición a nuevos tipos de sistemas (Grin *et al.* 2010).

De allí que, debido a la naturaleza sistémica del cambio que se persigue, las transiciones de sustentabilidad constituyen el camino para que la sociedad moderna evolucione hacia parámetros más sostenibles.

2.4.2. Rol de la sociedad civil y movimientos sociales

La sociedad civil y los movimientos sociales en particular, incluido el ambientalismo, resultan cruciales para la estructuración de un sistema sostenible. Son protagonistas en la transformación de sistemas vinculados a la energía, el transporte o la alimentación e influyen sobre el establecimiento de nuevos parámetros de producción y consumo (McKaughan, 2019).

En lo que al MAJA respecta, no ha desencadenado transiciones per se. Sin embargo, al igual que otras agrupaciones sociales, sí ha colaborado en dar respuesta a desafíos que se dan a un nivel micro, con la potencialidad de tener efectos difusivos capaces de modificar el régimen dominante.

Identificados como nichos de base, las juventudes impulsan la transición y colaboran en la generación de condiciones habilitantes necesarias para un cambio. Al constituirse como espacios protectores en los que ocurren prácticas innovadoras, promueven ideas que reflejan un salto de paradigma, con la premisa de evitar escenarios económicos, sociales y ambientales descriptos como no deseados.

2.4.3. Enfoques de Innovación

La innovación colabora en dar respuesta a retos globales que la Agenda 2030 pone de manifiesto, como ser el cambio climático y la desigualdad. Un enfoque actual, la considera clave para apoyar procesos de transición hacia la sustentabilidad en tanto hace al crecimiento económico, constituye una herramienta para favorecer el bienestar social

y contribuye a la solución de la problemática vinculada en forma directa a la esfera ambiental (Rosca *et al.* 2018).

En este sentido, es importante aclarar que se distinguen tres principales corrientes en cuanto a la forma de concebir la innovación.

Schumpeter, máximo exponente de la primera corriente de innovación la define a través de la destrucción creadora, y la identifica como una perturbación necesaria para el desarrollo económico. Es vista como un proceso lineal cuyo detonante radica en los descubrimientos científicos y tiene como actores clave a los gobiernos, los cuales, a través de sus políticas, financian investigación y desarrollo. La innovación, queda reducida sólo a ese concepto (Hagemann, 2015).

En una segunda instancia, surgen los sistemas de innovación. Autores como Freeman, Lundvall, Nelson y Winter realizaron un análisis en distintos países para concluir que la innovación no solo depende de las capacidades del grupo, sino que se da en el marco de un sistema que genera, usa y difunde conocimiento y tecnología, por la interacción entre agentes heterogéneos, que aprenden mediante el hacer, usar e interactuar. Aunque la mirada sistémica de la innovación amplió los actores participantes, aún tiene como fin último generar crecimiento económico y ventaja competitiva para los involucrados (Schot & Steinmueller, 2018).

El tercer enfoque, y que interesa particularmente a los fines de este trabajo, es denominado cambio transformador (Diercks *et al.*, Schot & Steinmueller, 2019). Esta concepción está emergiendo aún y tiene su fundamento en que la innovación competitiva difícilmente promoverá la inclusión social. Reforma el concepto tradicional, en tanto la innovación pasa a considerarse un factor clave para cambiar los sistemas de producción

y consumo actuales (Weber & Rohracher, 2012), y es capaz de causar un impacto positivo en dimensiones ambientales, sociales y económicas (Sachs, 2012).

En esta última línea, surgen distintas formas de concebir y desarrollar la innovación; tal es la *innovación inclusiva* (Ludvall *et al.* 2009), *innovación de base* (Smith *et al.*, 2016; Seyfang & Hazelton, 2014) e *innovación social o frugal* (Rosca *et al.* 2017). Todas ellas, apuntan a solucionar problemas no resueltos por la innovación en su concepción tradicional y competitiva; es decir, pretenden ir más allá del crecimiento económico *per se* e intentan repensarla para dar asimismo respuesta a problemas sociales y ambientales (Smith *et al.* 2016). Se transforma la forma de producción y consumo para lograr el desarrollo sostenible (Schot & Steinmueller, 2018).

2.4.4. Innovación de base – Aplicación de la Gestión Estratégica de Nichos

Los movimientos sociales generan en su seno nichos de acción de carácter dinámico, en los que sus miembros comparten intereses, valores y/o necesidades insatisfechas, además de reflejar las ideas de la comunidad de la que forman parte (Smith *et al.* 2016). La concepción más reciente de la innovación es la que permite su involucramiento en el proceso y convertirlos en partícipes fundamentales del cambio sistémico (Schot & Steinmueller, 2018).

En este sentido, Seyfang & Smith (2007) describen la **innovación de base** como las “redes de activistas comprometidos y/u organizaciones que lideran soluciones de tipo ascendente para alcanzar el desarrollo sustentable; que responden a la situación local y a los intereses y valores de aquellos involucrados”. Se componen de participantes heterogéneos, que incorporan distintas formas de conocimiento y se permiten desafiar valores preestablecidos vinculados a estructuras prevalecientes cuando sus propuestas

difieren a las que plantea el sistema imperante. De esta manera, promueven la construcción de un paradigma alternativo (Seyfang *et al.* 2014).

Resulta entonces que, este tipo de innovación es impulsada generalmente por la necesidad y convicciones del grupo, con el fin de lograr cambios en el régimen y transformar los sistemas sociotécnicos no sostenibles (Chataway *et al.* 2017).

Aún no hay bibliografía que proponga métodos que permitan cuantificar la influencia de la sociedad civil en las transiciones de sostenibilidad (Muok & Kingiri, 2015). Sin embargo, Seyfang & Smith (2007) proponen un abordaje desde la teoría de SNM, pues entienden que un nicho es exitoso cuando logra trascender sus propios límites y difundir sus prácticas innovadoras en otros sistemas.

Es importante agregar que la teoría mencionada en el párrafo anterior fue desarrollada y aplicada en el análisis de innovaciones tecnológicas, y con el objetivo de observar la influencia o rol que grupos de base ejercen en un contexto de mercado. Los autores destacan que su aplicación también es viable en una esfera de tipo social, pues al examinar un movimiento social bajo su lupa, se considera la potencialidad del nicho en sí mismo para difundir su conocimiento, más allá de su ámbito de acción.

En esta línea, Kemp (1998) identifica tres pilares estratégicos que deben fortalecerse para que un nicho pueda crecer y expandirse, a saber:

(a) **gestionar las expectativas**, comprender en qué medida son compartidas, específicas, realistas y alcanzables; cómo se presentan frente a la audiencia externa y cuál es su nivel de respuesta a promesas en cuanto a su desempeño y efectividad;

(b) **construir redes de conexión**, esto es, involucrar una variedad de interesados que puedan compartir recursos para el crecimiento del nicho; y

(c) **generar conocimiento**, que contribuya no solo al aprendizaje en experiencias cotidianas, sino que también lleve a sus integrantes a cuestionar los supuestos y las limitaciones de los sistemas actuales.

A su vez, se distinguen tres formas en que los nichos pueden influir en el régimen dominante: (a) cuando se replican proyectos surgidos en su seno, (b) si los proyectos crecen en escala y atraen a más participantes, y (c) mediante la transferencia de ideas de nicho a entornos convencionales (Seyfang & Haxeltine, 2012).

Debe mencionarse que, las innovaciones de base tienen asimismo características, beneficios y desafíos propios, que difieren de aquellos normalmente considerados por la teoría de la gestión estratégica de nichos. Los mismos, surgirán al momento de analizar el MAJA, lo cual se desarrolla en los siguientes capítulos.

3. DESARROLLO

El presente trabajo requiere tanto de la adaptación del marco teórico específico, expuesto en el Estado de situación, como de la generación de datos empíricos acerca del MAJA.

La primera tarea está integrada por la recopilación y análisis de la información existente en relación con las teorías de innovación – en particular, lecturas sobre innovación social y de base y gestión estratégica de nichos -, así como del material disponible respecto del MAJA.

Luego, la investigación empírica que se desarrolla en dos etapas: encuestas individuales (Anexo 1) y entrevistas posteriores a referentes, líderes o coordinadores de organizaciones ambientales juveniles de base (Anexo 2) que integran el movimiento bajo análisis.

Se contactaron 10 organizaciones integrantes del MAJA teniendo en cuenta cantidad de integrantes, disponibilidad y ubicación geográfica. Las encuestas fueron completadas por jóvenes participantes de las mismas. El objetivo, radicó en la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos sobre sus miembros, motivaciones e intereses y cómo estos grupos son percibidos en relación con otras iniciativas similares.

Se encuestaron a 164 personas, localizadas en distintos lugares del país, entre los meses de agosto y septiembre de 2020, vía la plataforma digital *Monkey Survey*.

Posteriormente, se procedió a entrevistar mediante videoconferencia a 10 coordinadores de dichas organizaciones, con la finalidad de obtener más información de carácter cualitativo acerca de las dinámicas internas, así como las fortalezas y debilidades del MAJA. El criterio de selección de los entrevistados fue en función de su

disponibilidad, edad y ubicación geográfica, priorizando un criterio de diversidad y garantizando un tratamiento confidencial de las respuestas.

A continuación, se desarrolla el análisis y discusión de los resultados empíricos de la investigación, seguido de las conclusiones y recomendaciones finales.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. El movimiento ambiental juvenil como nicho de innovación de base

Como se ha reseñado en la sección “Estado de situación”, diversos autores coinciden en que, el tipo de innovación imprescindible para abordar desafíos complejos ante la necesidad de provocar cambios radicales y urgentes en el sistema vigente surge inicialmente desde grupos pequeños y flexibles de personas.

Susana Borrás (2016) señala que la sociedad civil se ha involucrado cada vez en mayor medida, frente a la incapacidad o incluso falta de voluntad de los estados para acordar soluciones.

Cuando se analiza su evolución, en lo que respecta al ambientalismo y al desarrollo sostenible en sentido amplio, se advierte una corriente asociada a las innovaciones de base o comunitarias, comprometida con valores de justicia social y desarrollo (Thackara, 2015).

En Argentina, así como en el resto del mundo, tanto en ciudades como en entornos rurales, las redes de activistas trabajan para generar soluciones de tipo ascendente que respondan a la situación local y a los intereses y valores de las comunidades involucradas, las que tienen control sobre los procesos y resultados.

Bajo la premisa que es en su seno donde surgen ideas, conocimientos, herramientas y capacidades necesarias para dar respuesta a la crisis climática, el activismo de base se ha fortalecido a través de los años y ha contribuido a mejorar la vida de las personas (Ashoka, 2020).

En esta línea cabe destacar que, al momento, coexisten diversas demostraciones de innovación de base en el país, cuyos movimientos sociales asociados cuentan con prácticas variadas. Sin embargo, será único foco de este trabajo el MAJA en el año 2020,

que se constituye como espacio protector en el que ocurren nuevas prácticas, con el potencial de tener efectos difusivos que actúan sobre valores y creencias culturales más amplias, con capacidad de modificar el régimen dominante.

4.1.1. Caracterización

Los integrantes del MAJA se reconocen como la primera generación que se vio obligada a plantear su movilización como respuesta a la acción colectiva global para la transformación completa del sistema de acuerdo con los ODS.

Greta Thunberg, con tan solo 16 años, se convirtió en principal referente a nivel mundial. La activista sueca conformó en 2018 el movimiento de huelga climática *Fridays For Future* (FFF), replicado en diversos países, incluida Argentina. A partir de esta semilla, una red de organizaciones de base creció rápidamente, compuesta por grupos de jóvenes con una edad promedio de 25 años que exigen a los gobernantes que se tomen medidas para frenar la crisis climática, elaboran propuestas que abonen la transición a un modelo sostenible e intentan concientizar a la población y llamar a la acción.

Quienes forman parte del MAJA, se consideran apartidarios, y, si bien en su mayoría se encuentran en la Ciudad de Buenos Aires, lo cierto es que rápidamente han logrado tener presencia en distintas provincias del país. Cada organización posee su filosofía interna, su forma de trabajar y pensar, pero se advierte la unidad y construcción de un frente sólido contra un problema en común.

De acuerdo con lo informado por los coordinadores en las entrevistas realizadas durante el segundo semestre de 2020, la gama de temas que abordan es amplia y abarca la transformación de los sistemas económicos, sociales y ambientales. De ahí que representan un cambio de imagen y revitalización de actividades comunitarias anteriores

en torno a la acción ambiental local, la calidad de vida y la inclusión social (Hess, 2009). Ello puede evidenciarse en las diversas iniciativas que promueven.

En el sitio web de Ecohouse —una de las organizaciones que conforman el MAJA— puede leerse que su principal objetivo radica promover acciones que se encuadran bajo seis ramas de «la transición hacia la sostenibilidad»: restaurar los ecosistemas devastados, conservar la biodiversidad, evolucionar hacia un sistema socioeconómico autosuficiente, colaborativo, circular y solidario, educar para la sostenibilidad, transformar a la política cortoplacista en política para la sostenibilidad, y cómo financiar los puntos anteriores.

Se distinguen una serie de programas enfocados en educación y concientización, la elaboración de proyectos legislativos y de gobierno, la activa participación en movilizaciones y marchas, la comunicación socioambiental en diversos canales, la enseñanza de técnicas de compostaje, jardinería y alimentación consciente, el fomento del ahorro en el consumo energético, la gestión integral de residuos, entre tantas otras.

Se les solicitó a los coordinadores que describieran sus principales conquistas. Hay consenso en que establecer, mantener y hacer crecer sus organizaciones, así como la creación de vínculos o redes con otros grupos locales y actores públicos y/o privados constituye un acierto. Asimismo, señalan que una de las características propias del MAJA, es que prima la realización de actividades dirigidas a visibilizar y sensibilizar, mediante la participación y acción comunitaria.

4.1.2. Hallazgos

Las entrevistas revelaron que los grupos locales fueron siempre iniciados por individuos, quienes se unieron a otros para formar un frente común ante las mismas

preocupaciones. Todos los coordinadores resaltaron que ninguna de las organizaciones fue iniciada o promovida por otros actores externos, públicos o privados. Puede inferirse que, al no encontrar otros espacios, los jóvenes buscan organizarse creando grupos de pertenencia. Este hallazgo, corrobora que el MAJA se gesta y actúa desde las bases de la sociedad civil.

Por otro lado, se buscó responder el interrogante acerca de quiénes se unen a estos grupos. La mayoría de los que respondieron a la encuesta se identificaron como mujeres (78%). Más de la mitad (82%) tenían entre 18 y 35 años, lo que indica una representación significativa de este grupo etario (*Fig. 1*). Hubo muy pocos participantes mayores de 35 años (solo el 12% de los encuestados), mientras que el porcentaje restante (6%) señala a menores de 18 años (*Fig. 2*).

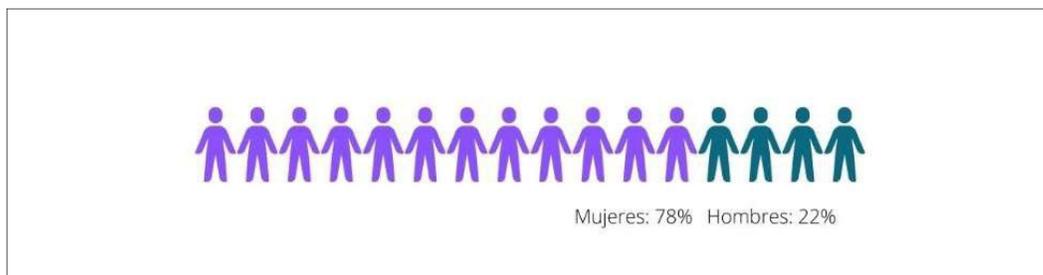


Figura 1: Identificación de género en el grupo del MAJA encuestado. Fuente: elaboración propia.

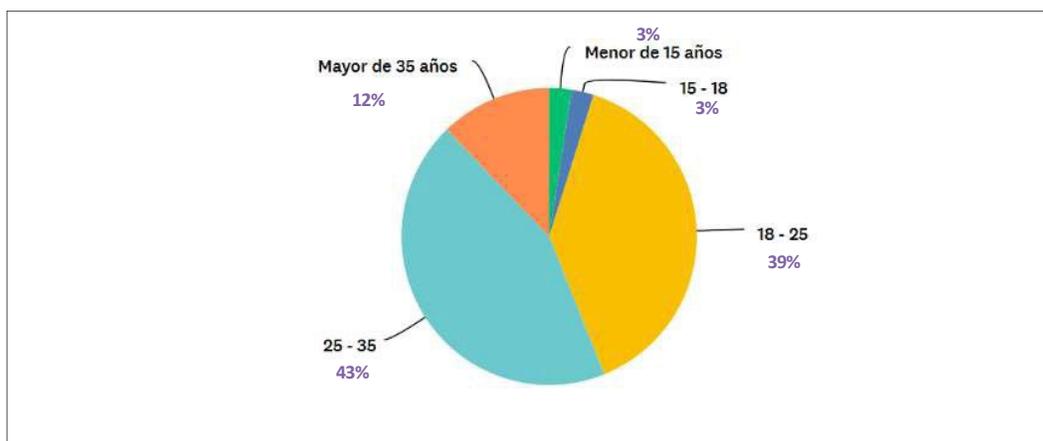


Figura 2: Edad en el grupo del MAJA encuestado. Fuente: elaboración propia.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, la muestra resultó con un nivel educativo alto: el 46% tenía un título universitario, un 30% en curso, y otro 12% había obtenido ya un título terciario (*Fig. 3*).

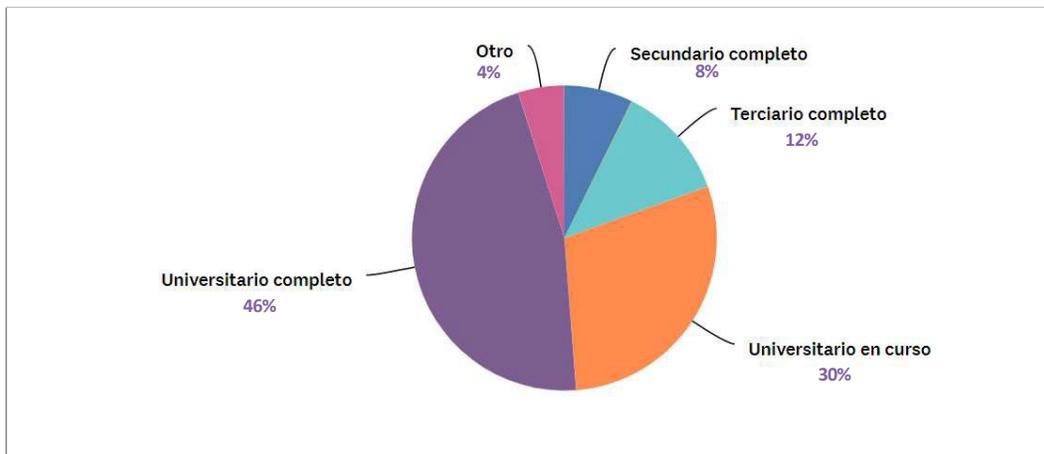


Figura 3: Nivel educativo en el grupo del MAJA encuestado. Fuente: elaboración propia.

Dado que los encuestados superan los 15 años y no sobrepasan los 64 años, de acuerdo con el criterio establecido por organismos internacionales, se encuentran en edad de trabajar (Jefatura de Gabinete de Ministros de la Argentina, 2018). Muchos de ellos están empleados a tiempo parcial (21%), mientras que aproximadamente un 51% lo es a tiempo completo. Se distingue que un 42% aún estudia, y solo un 15% de este subgrupo está empleado a tiempo completo (*Fig. 4*).



Figura 4: Ocupación en el grupo del MAJA encuestado. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la frecuencia de participación en encuentros o acciones propuestas por el MAJA a través de las organizaciones que lo componen, un 42% señala que se involucra al menos una vez al mes, en tanto un 22% lo hace semanalmente.

Se infiere que los encuestados constituyen un perfil demográfico típico de los activistas de movimientos sociales, quienes buscan identidad, comunidad y realización a través de la participación, y persiguen la realización personal (Bate *et al*, 2005).

En cuanto a la distribución geográfica, un 37.5% son residentes de la Ciudad de Buenos Aires. El porcentaje restante, ubica su domicilio en las distintas provincias del país. Si bien los números obtenidos reflejan una muestra de carácter representativo, lo cierto es que un 60% del total reside en Buenos Aires, lo cual indica una mayor participación de aquellos que se encuentran en los conglomerados urbanos (*Fig. 5*).

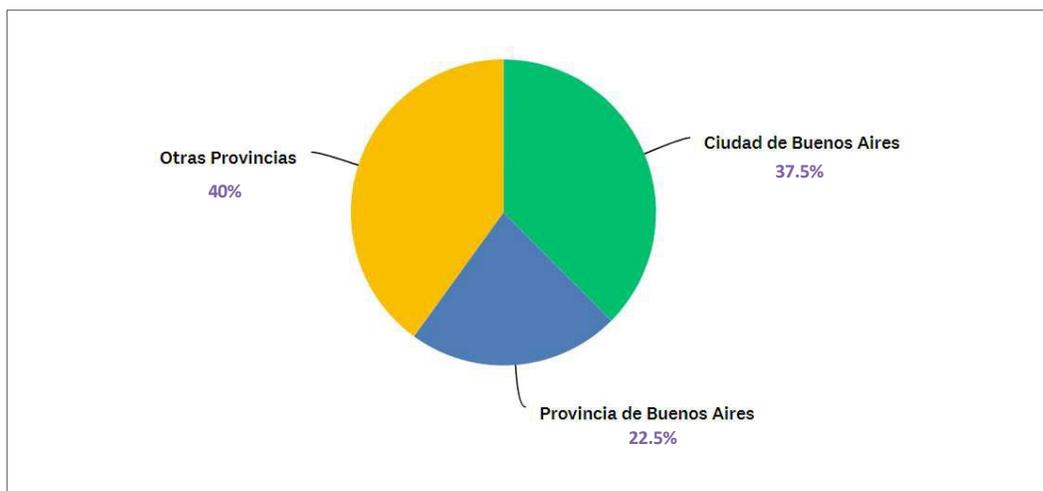


Figura 5: Ubicación geográfica del grupo del MAJA encuestado. Fuente: elaboración propia.

Aproximadamente la mitad de los encuestados comenzaron a participar de la acción ambiental local en los últimos dos años. Se distingue un mayor incremento de participación en los primeros 6 meses del año 2020. Todos acuerdan que la tecnología y sus múltiples herramientas asociadas, han sido un factor determinante para facilitar la participación, de manera que el MAJA parece tener éxito en atraer e involucrar a los jóvenes.

En tal sentido y vinculado a la incorporación de nuevos miembros a las organizaciones locales, los coordinadores señalan que, los jóvenes suelen acercarse pues han escuchado sobre la existencia de estas a través de amigos, colegas, redes sociales u otros grupos con los que están involucrados.

La encuesta revela que las principales motivaciones de los jóvenes para participar son: construir una sociedad sana, justa y sostenible (informado por el 73%), accionar frente al colapso ecosistémico actual (63.4%), co-crear estrategias orientadas al cambio de modelo (34%), influir en la toma de decisiones (31%), conectar e intercambiar ideas con otros jóvenes (22%). Si bien se dio la opción a los encuestados de incorporar otras motivaciones, no fueron señaladas.

Las agrupaciones de jóvenes ofrecen, por lo tanto, “espacios protectores” en los que ocurren prácticas innovadoras, mediante el desarrollo creativo de herramientas y estrategias que orientan la transición. Como se analizará seguidamente, estos nichos cuentan con el potencial de tener efectos difusivos, con capacidad de modificar el régimen actual.

4.2. Aplicación de la teoría de la gestión estratégica de nichos

En esta sección, se procede a un análisis empírico del MAJA en el marco de la SNM para una comprensión crítica de sus impactos, fortalezas y limitaciones en su proceso de desarrollo de nicho y desafíos a los que se enfrenta.

4.2.1. Prácticas que posibilitan la formación, desarrollo y expansión de las organizaciones que componen el movimiento

Como fue descripto en apartados anteriores, las organizaciones de base que integran al MAJA constituyen espacios protegidos en los que surgen nuevas praxis. . A continuación, se identifican aquellas prácticas que posibilitan su desarrollo e incrementan

su influencia. El análisis, se centra en la gestión de expectativas, la capacidad de establecer redes de conexión que involucran distintos actores y recursos, y los procesos de aprendizaje.

4.2.1.1. Gestión de expectativas

Las iniciativas de transición se basan en la creación de visiones tangibles y claramente expresadas, que luego se traducen en las prácticas de los involucrados (Hopkins & Lipman, 2009).

Para que un nicho pueda desarrollarse plenamente, las expectativas sobre aquello que puede ofrecer deben ser ampliamente compartidas por sus integrantes, además de ser específicas, realistas y alcanzables. En tal sentido, debe atenderse tanto a aquellas de orden internas - que se dan dentro de cada uno de los grupos -, y a las externas, vinculadas con el movimiento juvenil ambiental y lo que de ellos se espera.

Cultivar las visiones de los individuos participantes es un elemento clave para que el nicho emerja, pues no solo ayudará a establecer una dirección clara, sino que será fundamental para atraer a aquellos que se sientan identificados e incluso a otros recursos necesarios (Martiskainen, 2017).

Debe destacarse que, quienes conforman el MAJA, son portadores de una variedad de razones, por lo que sus motivaciones son de lo más diversas.

En primer lugar, al consultar el sitio web de Alianza por el Clima, red que nuclea a gran parte de las organizaciones vinculadas al ambiente e integradas por jóvenes, figura el siguiente párrafo “(..) *decidimos respetar a cada espacio individualmente, pero unirnos estructuralmente para demostrar que el egoísmo no es más importante que la meta: hacer de este mundo un lugar mejor.*” El mensaje está destinado a predisponer psicológicamente a los participantes a realizar cambios efectivos, mediante la elección

del área de acción individual que mejor se adapte a sus convicciones y, al mismo tiempo, bajo el sentimiento de acción colectiva frente a futuros inciertos.

En la encuesta realizada, un 73% de los participantes identificó como principal motivación la construcción de una sociedad sana, justa y sostenible, y reconoció como principal desafío de esta generación a 2030 la transición a un modelo sostenible: transformar el sistema de producción, distribución y consumo (82%). Ello permite inferir que todos están comprometidos en contribuir al desarrollo sostenible pero no de la misma forma (Seyfang & Smith, 2007).

Accionar frente al colapso ecosistémico actual constituye otra de las motivaciones (63% de los encuestados). De manera que, el componente acción, resulta uno de los principales ejes de participación para quienes buscan la creación de un nuevo orden, enraizado en valores o creencias alternativos a los que priman en el modelo actual (Seyfang & Smith, 2007). Uno de los referentes entrevistados, considera que “*activar el cambio*” y “*la necesidad de hacer algo*” constituyen el fundamento principal e incluso los reconoce como el disparador que lo llevó a él mismo a unirse hace ya más de 5 años.

En la Argentina actual, los jóvenes buscan tomar acción o ser partícipes en la búsqueda de soluciones. Un 32% de los encuestados, manifestó que su involucramiento es debido a su voluntad de co-crear estrategias orientadas al cambio de modelo frente al colapso ecosistémico actual.

Otro de los coordinadores, apuntó a la necesidad de “*militar acciones más allá de militar ideas*”, un camino más complejo que el reclamo y que podría devenir en la frustración de aquellos que no ven resultados concretos. En este punto, nuevamente se destaca que el trabajo de las organizaciones está enfocado en la realización efectiva de

actividades, lo que implica un acierto al momento de gestionar las expectativas de quienes buscan unirse a sus filas.

Como complemento de lo anterior las organizaciones que conforman este movimiento reciben a personas independientemente de su formación, cuyo punto en común es, en palabras de una de las coordinadoras *“las ganas de hacer del mundo un lugar mejor”*. Por lo que, no obstante, las motivaciones de los jóvenes pueden ser de lo más variadas, se hace hincapié en el valor de la pequeña acción individual multiplicable.

Entre los documentos que pueden ser consultados por el público en general, una de las principales organizaciones que nuclea a más de 600 voluntarios, se define como una agrupación orientada a la acción. En palabras de una de sus integrantes *“si venís a participar, das tu tiempo para hacer, entonces podés ver cómo hay transformación a partir de la acción”*. Hay por lo tanto un abanico de propuestas dirigidas a cambiar la realidad, ya sea desde la institucionalidad, desde la política pública o través del debate con otros actores.

Otra de las organizaciones establece en forma explícita que su misión radica en bajar el desarrollo sostenible al plano material mediante la *“creación de comunidades donde personas e instituciones, trabajan en conjunto para reconstruir los lazos y el ecosistema socio ambiental”*. Apelan al lema *“lo contamos haciendo, no diciendo”*.

En tanto el presente trabajo busca valorar el aporte que los jóvenes pueden realizar en la transición hacia un modelo sostenible en el marco de la Agenda 2030, debe subrayarse que todas las organizaciones reconocen actuar en línea con los ODS. Incluso, una de las coordinadoras menciona que los jóvenes están motivados para *“ser actores en la construcción de la transición”*.

Mientras que un 96 % de los encuestados expresa que MAJA, o la organización de la que forman parte puede contribuir a superar los desafíos que la década de la acción propone, resulta interesante que uno de los coordinadores reflexiona que, con miras a 2030, *“el escenario resulta complejo y no hay mayor certeza que el cambio se dará a la velocidad necesaria. Es un proceso lento y el mayor empuje que podemos dar es fomentar trabajo en cooperación, establecer alianzas y resaltar el valor de la concientización y de la acción individual”*.

Una de las referentes entrevistadas, hizo hincapié en que la motivación es ofrecer un enfoque positivo, inspirar a los jóvenes a unirse y actuar. No obstante, hay quienes buscan unirse para demonizar a un grupo o institución, fomentar un cambio de comportamiento o determinado reclamo.

De manera que, en la construcción de una visión conjunta, el movimiento ambiental juvenil logra captar tanto a quienes buscan manifestarse en contra de un modelo así como a quienes tienen una visión positiva. Abarca un amplio espectro de participación, formal y no formal, que mediante la expresión de un descontento y la propuesta de respuestas alternativas, cuestionan o intentan modificar estructuras existentes o incluso generan sistemas alternativos de producción, consumo y organización social (O'Brien, Selboe & Hayward, 2018).

Resulta valioso considerar cómo estos grupos transmiten públicamente sus mensajes, particularmente sobre lo que pueden ofrecer en términos de oportunidades prácticas y los resultados que ya se han obtenido. Del análisis de sus discursos, se advierte que muchas veces priman mensajes de "pesimismo", pero, al mismo tiempo, ofrecen la chance de accionar al respecto. Esto permite captar la atención de los jóvenes y en vez de ubicarlos en un lugar abrumador frente a la tarea enorme que implica la transición a un

nuevo sistema, brindar un sentido de propósito al verse involucrados, para luego enfatizar en la magnitud de los logros.

Las organizaciones no buscan hablar demasiado, sino actuar lo suficiente. Los entrevistados, coinciden en que esta constituye la razón por la que es difícil que aquellos que participan se alejen una vez que se sienten parte del movimiento. Así, mediante exigencias, invitaciones y propuestas, se logró que durante el año 2020 la agenda social, política y mediática incorporara el tema ambiental. Sin embargo, a pesar de los resultados tangibles, como ser la aprobación de diversas iniciativas parlamentarias —Ley Nacional de Presupuestos Mínimos para la Adaptación y Mitigación al Cambio Climático y la Declaración de Emergencia Climática y Ecológica del Senado—, la mayor conquista fue que lo socioambiental se expresara en las marchas y reclamos en las calles (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2020)

Por otro lado, la correcta comunicación de la visión, así como de los logros ya obtenidos, permite captar no sólo a aquellos participantes activos, sino también a un público más amplio y menos comprometido. La encuesta realizada reveló que la mayoría (82%), se involucra esporádicamente durante el año o alguna vez al mes, en algún encuentro y/o acción, mientras que más de un 60% se reconoce participe del MAJA, pero sin ser miembro de ninguna organización. Durante los primeros 6 meses del 2020, se incorporó un nuevo público que aún se encuentra en una fase de concientización, a quienes es importante hacer saber cuáles son los resultados esperados, y muchas veces inmediatos, de su involucramiento.

Las expectativas también son importantes para proteger la reputación del movimiento en relación con otros actores externos que operan en el plano nacional. Más aún, si se considera que es frecuente que los jóvenes sean invitados a mesas de diálogo con el gobierno o con otros actores (Svampa & Viale, 2020) y que muchas de las acciones

entabladas son en conjunto. Es por ello por lo que los esfuerzos están dirigidos a evitar que la falta de una visión compartida, organizada y realista, así como la mala comunicación, conduzcan a mensajes poco atractivos, de manera que se empañe la imagen del MAJA y decepcione a las audiencias externas.

Las expectativas realistas y alcanzables constituyen un acierto para el desarrollo y crecimiento de los nichos que se analizan. Dada la amplitud en la visión del movimiento en general, resulta importante establecer objetivos a largo plazo, vinculados con un cambio sistémico, y objetivos a corto plazo, más específicos, que pueden individualizarse en las distintas organizaciones que lo componen. En definitiva, promover acciones locales tangibles permite trazar el impacto en la enormidad del sistema.

La encuesta reveló que, frente al incremento exponencial de participación que se advierte en el último tiempo, es probable se extienda más allá de aquellos jóvenes ambientalistas comprometidos. Es por ello que se torna importante poner de manifiesto los resultados que se obtienen, a fin de generar cada vez mayor participación.

Resulta interesante que, el grupo de organizaciones que fueron analizadas, posicionan a los ODS como un lenguaje común o un faro que otorga un marco internacional. Enfatizan que se trabaja para lograr la transición y apuestan a cumplir con varias de las metas propuestas. Sin embargo, no lo utilizan como un indicador para medir el impacto de sus acciones. *“Nuestro trabajo es más general y cada acción toca varios objetivos, si se busca avanzar en proyectos que abarquen varios ODS”*, refirió una de las coordinadoras consultadas.

Otro de los referentes, indicó que *“si bien utilizan el marco propuesto por los ODS para explicar el impacto que genera la organización, no lo utilizan como una metodología para la medición o el monitoreo, sino que tienen indicadores propios y de*

carácter internos que capitalizan sus acciones”. Más allá que algunos de los coordinadores indiquen que *“no hay una creencia en que sirvan más allá de promover un lenguaje común”* o *“van más allá de ser una métrica”*.

Por último, al consultarse a los referentes entrevistados si consideraban que el cumplir con las expectativas del grupo podría constituirse en una barrera para el hacer crecer al MAJA y la expansión de sus ideas, todos coincidieron en la negativa. Aquello que los jóvenes esperan, está íntimamente vinculado a su utopía y, en este sentido, *“los idealistas son difíciles de frustrar”*. Apuestan a la guía y compañía de los líderes y a la comunicación de los logros que se alcanzan en el camino al cambio sistémico que se persigue.

4.2.1.2. Establecer redes de conexión

La creación de distintas redes de conexión ya sea entre las organizaciones que forman parte del MAJA, así como con distintos actores y no sólo en un plano nacional sino también internacional, resulta una actividad central.

La teoría de SNM sugiere que el *networking* (según su denominación en inglés) es clave para que el nicho prospere rápidamente. Aquellos que alcanzan el éxito están bien conectados con una variedad de partes interesadas y aprovechan los recursos que cada una brinda para apoyar su propio crecimiento.

El MAJA, cuyo auge en nuestro país se dio durante el pasado 2019, refleja en sí mismo la importancia de la creación de redes no sólo para su expansión, sino también para cumplir expectativas de forma efectiva.

“El corazón revolucionario de esta alianza radica en la unidad y construcción de un frente sólido contra un problema en común”, reza la Alianza por el Clima en su página web, e indica que *“En Argentina decidimos tomar el mandato global en forma de alianza:*

somos muchos los movimientos compuestos por jóvenes y creemos que ninguno tiene el poder para hablar por la juventud en su totalidad, pero estamos unidos estructuralmente”.

En definitiva, el MAJA, en su amplitud, se constituye en el portador del mensaje global y permite el auge de las organizaciones de base, informa y apoya las iniciativas que surgen localmente.

En las distintas agrupaciones es en donde se originan aquellas ideas disruptivas que abonarán la transición hacia la sostenibilidad. Establecer redes que faciliten el intercambio de conocimiento y experiencias entre los distintos grupos locales, hace posible la consolidación de un aprendizaje y derivará en la posterior institucionalización de nuevas visiones en el régimen actual.

La red constituida es un importante para difundir mensajes consistentes a través de distintos medios: promoción de información a través de publicaciones, organización de acciones puntuales y convocatoria a eventos. El apoyo entre los pares resulta fundamental.

Si bien conectar e intercambiar ideas con otros jóvenes no resulta la principal motivación de aquellos que integran el MAJA (sólo un 22% de los encuestados lo reconoce como tal), lo cierto es que la totalidad de los referentes entrevistados, afirmaron que *"construir puentes con distintos actores, dentro y fuera del movimiento"* resulta un elemento clave. En este sentido, destacan no solo la existencia de trabajo conjunto entre organizaciones pares, consecuencia de una visión común compartida, sino también la pertenencia a muchas otras redes.

Los vínculos con otros actores que forman parte del sistema – muchos de ellos, con un rol clave en la transición a la sostenibilidad – son comunes: todos los referentes entrevistados destacaron tener nexos con otras organizaciones. Este indicador permite

inferir que el MAJA está activo en la creación de asociaciones, con múltiples actores comunitarios.

Solo unas pocas organizaciones trabajan con empresas y las consideran un socio importante. Por ejemplo, “Un árbol para mi vereda” distingue en su sitio web que el vínculo se genera a partir de programas de certificación, o acciones conjuntas de responsabilidad social empresaria. Las estrategias, incluyen acciones de mejora con potencialidad de traducirse en tendencias culturales y, por lo tanto, producir cambios en el sistema.

Resulta interesante que, en la web de una de las organizaciones que nuclea un buen número de jóvenes, se señala respecto de las empresas que *“muchas no trabajan en pos del desarrollo sostenible, pero alguien debe ayudarlas a mejorar (o a darse cuenta de sus malas prácticas). En base a nuestra filosofía, podemos trabajar con una empresa que hace ‘todo mal’ en materia socioambiental (ayudar a que mejore) y, al mismo tiempo, activar en diversos espacios para que ese tipo de compañías modifique sus prácticas contaminantes”*.

En tal sentido, el choque de valores podría impedir el intercambio mutuo de ideas, pero un nicho que intenta ganar una influencia más amplia no puede estancarse en un pequeño grupo de activistas de ideas afines; debe comunicarse eficazmente con un público más amplio.

También se advierten vínculos con partidos políticos y con el gobierno en sus distintos niveles. *“Para avanzar en materia legislativa es necesario que tengamos relación con los diferentes bloques políticos, pero sin proclamarnos por ninguno en específico ya que todos, hasta el momento, son deficientes en torno a lo ambiental”* (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2020).

El hecho que las organizaciones que conforman el MAJA se presentan como apartidarias puede deberse a su novedad, pero permite justificar su potencialidad como actor de cambio. En este sentido, un referente señaló: *“Hablamos con todos los políticos y funcionarios porque si no generás una interpelación directa y privada, nunca vas a saber qué criterios usan. O sea: vamos como militantes políticos pero la lógica más importante a establecer es que los funcionarios son servidores públicos. Tenés el derecho y la obligación de interpellarlo”* (Ciancaglioni, 2019).

Otro punto que merece consideración respecto de los vínculos con el gobierno reside en que, muchas veces, las organizaciones son receptoras de fondos para la realización de proyectos. En esta línea, uno de los referentes entrevistados, señaló que aproximadamente un 80% de las iniciativas de impacto que llevan adelante, están financiadas por fondos estatales.

Resulta interesante agregar que es el gobierno quien se acerca a la organización para que ésta gestione un proyecto, y si bien se plantea una agenda como guía, son los jóvenes quienes pueden moldearla: *“Nos marcan un camino, pero nosotros proponemos las acciones”*.

Hay algunos ejemplos recientes de la vinculación con actores políticos a nivel nacional: en particular, puede hacerse referencia al pasado 21 de septiembre de 2020, en donde el MAJA intervino en la reunión con el presidente de la Nación en la Quinta de Olivos, durante la presentación de la Agenda Ambiental. Se recalcó en tal oportunidad el rol de la juventud en la búsqueda de un nuevo paradigma capaz de gestionar cambios estructurales.

“Es importante hacernos escuchar en todos los ámbitos, trasladar los reclamos que se gestan en las calles y plantarnos ante quienes diseñan medidas que finalmente

impactan la calidad de vida de la población. El Estado debe convertirse en una herramienta para transformar nuestras exigencias en una realidad irreversible. Como juventud, debemos forzarlo a cumplir con la voluntad de las grandes mayorías populares. Estamos convencidos de que las soluciones se construyen a fuerza de presión de abajo hacia arriba. No nos va a salvar ningún Gobierno. Nos salvará el colectivo que sepamos edificar” (Jóvenes por el Clima, s.f.). Resulta interesante que el gobierno pone en agenda la cuestión socioambiental y señala a la juventud ambientalista como la vanguardia del deseo popular de cambio.

Otros ejemplos articulaciones con el gobierno nacional y local incluyen la participación en la redacción, planificación y desarrollo de ordenanzas, leyes y programas; la incidencia en el Congreso Nacional para la declaración de la Emergencia Climática y Ecológica, transformando a la República Argentina en el primer país de Latinoamérica en reconocer el problema; ser parte de consejos consultivos ambientales de distintos partidos políticos (Ecohouse, s.f.).

En cuanto a la inserción del MAJA en el plano internacional, y la creación de redes de conexión más allá de Argentina, el capítulo nacional de este movimiento se inserta en el auge de las huelgas de millones de jóvenes que se movilizaron para denunciar y exigir a los gobiernos medidas urgentes y radicales en un contexto de crisis climática. En este sentido, los referentes entrevistados coinciden en que son valiosas las redes generadas a nivel internacional y que las mismas fortalecen las acciones de concientización entabladas en un marco de coordinación global, pero también resaltan los nexos tejidos a nivel Latinoamericano. Respecto a este último punto, las campañas para la promoción de la adopción del Acuerdo de Escazú constituyen un gran ejemplo.

Aunque está bien interconectado dentro de su nicho, el establecimiento de redes externas es desigual y depende de cada una de las organizaciones en particular. Esto se

traduce en una limitación de acceso a recursos que podrían abonar al desarrollo y aparición de nuevos espacios que sustenten la visión.

Si bien se advierte que muchas de las organizaciones no están dispuestas a fomentar alianzas con determinados actores, lo cierto es que continuar con esfuerzos amplios de trabajo en red fuera del grupo y la consecuente construcción de puentes con los diversos actores, permitirá que el mensaje de transición a la sostenibilidad se extienda y llegue a una audiencia más amplia y, potencialmente pueda captar nuevos recursos para apoyar al MAJA.

Es importante señalar que los valores que se contraponen entre, por un lado, las organizaciones de base que plantean la necesidad de promover alternativas al actual régimen y, por el otro, aquellas que no lo consideran necesario, podría constituir una importante barrera en el intercambio mutuo de ideas entre distintos actores. Sin embargo, como se pretende que el grupo crezca, el MAJA debería ser lo suficientemente flexible para permitir la asociación, aún en la disidencia.

4.2.1.3. La tecnología como herramienta para la construcción de redes

Esta época, además de ser rica en conocimiento, está saturada de información: se calcula que es más de la que el ser humano podría absorber y procesar en siete vidas seguidas (Svampa, 2020). Junto con los medios tradicionales como la prensa impresa, la televisión o la radio, prima la conectividad a internet y hay una dependencia hacia los aparatos electrónicos que posibilitan este acceso.

La tecnología digital cambió radicalmente la forma en que los distintos actores de la sociedad se vinculan entre sí y el 100% de los encuestados coincidieron en que juega un papel fundamental en cuestiones de índole ambiental. En este sentido, la diversidad de

herramientas a disposición, incluidas plataformas de comunicación y redes sociales han creado nuevos espacios para que adolescentes y jóvenes se expongan al intercambio.

Esta conectividad de la sociedad ha hecho que, en los últimos años, el *social media* se enmarque no sólo como un instrumento de comunicación, sino también como la principal fuente de información privilegiada para las juventudes. Posibilita la capacidad de llegada al público y el poder de mostrar los resultados de las acciones.

Si bien rompen con la conexión cara a cara en espacios de presencia, según Thompson (1998), se han transformado en redes de sociabilidad, ambientes en los que se puede interactuar y aportar al debate mediante la construcción de conceptos al instante. De esta manera, los límites o barreras geográficas aparentemente desaparecen.

El traspaso de información respecto de la actual crisis climática se produce, mayoritariamente, de forma horizontal. En este sentido, las organizaciones hacen saber que las novedades pueden encontrarse en sus redes, mientras alientan a los jóvenes a participar del intercambio. Así es como se teje una red global de pares.

Sumado a lo expresado anteriormente, la situación que el virus COVID-19 generó en el mundo entero durante gran parte del año 2020 colaboró a fomentar la interconexión. Se señala que, un 21% de los encuestados, reconoce haberse unido al MAJA en los primeros meses del año en cuestión.

Para Acosta (2012), las movilizaciones sociales que se originan en las redes sociales son un claro ejemplo de cómo los jóvenes y la tecnología digital desempeñan conjuntamente un papel protagónico. Internet en general y las redes sociales en particular, se han configurado en un nuevo espacio público que permite la participación y socialización de los sujetos, otorgan acceso y promoción de información e influyen en la toma de decisiones. Heimans & Timms (2014), por su parte, atribuyen a las redes sociales

un rol fundamental en la canalización de las pasiones y energías de muchos, en particular de las personas menores de 30 años.

Hay escépticos que interpretan la preocupación de los jóvenes por el clima como una moda, como algo que empieza y termina en un *hashtag* compartido por usuarios a través de las redes sociales. Sin embargo, lo cierto es que la herramienta ha permitido cambiar la manera de ejercer, participar e incorporar nuevos temas de agenda pública. Basta con mencionar numerosos ejemplos en los que, convocatorias a movilizaciones virtuales que incluyeron acciones en *Twitter*, proyecciones y charlas en línea, lograron no sólo ubicar al MAJA en escena, sino la sanción de leyes y diversos cambios culturales que abonan la transición a la sostenibilidad.

4.2.1.4. Procesos de aprendizaje y enseñanzas

La teoría SNM considera que la sensibilización es clave para la concepción, desarrollo y posterior difusión de las ideas surgidas en el nicho. La misma, ha de ocurrir hacia dentro y hacia afuera del grupo.

Además, el conocimiento que se genera debe contribuir no solo a la aprehensión de experiencias cotidianas (aprendizaje de primer orden) sino que debe orientarse a que los integrantes cuestionen los supuestos y limitaciones del modelo cuyo cambio se pretende (aprendizaje de segundo orden). Ambos han de complementarse para dar como resultado lecciones sobre los valores socioculturales alternativos que sustentan el nicho (Hoogma *et al.*, 2002).

Internamente, la sensibilización de los miembros es útil para crear visiones o marcos de referencia compartidos. En este sentido, es necesario encontrar un equilibrio entre la disparidad de pensamientos y la uniformidad en el encuadre del problema, de lo

contrario se corre el riesgo que la solución acordada excluya puntos de vista alternativos sobre cómo podría desarrollarse la sociedad.

Una de las organizaciones que conforma el MAJA, expresa claramente que uno de sus objetivos principales es la capacitación de aquellos que se involucran en la cuestión socioambiental. Entre sus indicadores, figura la sensibilización de más de 15000 personas durante el año 2020 de los que, un 40%, no se considera especialista en la materia.

Una coordinadora entrevistada indica que los jóvenes, al interiorizarse, deben ser provistos de un piso mínimo conceptual que les permita un llamado a la reflexión, pues entienden que una persona no puede abogar por una causa si aún no la conoce en profundidad.

Se advierte asimismo la constante capacitación de los miembros, tanto en cuestiones prácticas (talleres participativos y educativos, jornadas de limpieza y de plantación, gestión de residuos, reciclaje y técnica de compostaje, alimentación, entre otros) así como en la formación académica (diplomaturas, cursos de extensión, conferencias, conversatorios acerca de la crisis climática, ecológica, política, social y sanitaria actual).

Un aprendizaje de segundo orden puede advertirse, por ejemplo, en el llamado a la reflexión de las juventudes a comprender los impactos sociales y ambientales de los modelos predominantes, que permita considerar la necesidad de evolucionar hacia nuevas formas de pensar el desarrollo sostenible.

En este sentido, los coordinadores entrevistados enfatizan la necesidad de ofrecer recursos que provean conocimientos de lo más variados, abarcando la mayor diversidad de temas para alcanzar a la mayor cantidad de personas.

La sensibilización de tipo externa está fuertemente vinculada situar al MAJA como actor clave en la transición a la sustentabilidad. Bate describe que este aprendizaje de segundo orden constituye un evento "desencadenante"(Greenhalgh *et al*, 2005).

En una misma línea, a través de movilizaciones, charlas y festivales para todo público, en los que se promueve la difusión de información acerca del cambio climático y sus impactos, se intenta alterar los supuestos comunes y provocar una reevaluación de las creencias y del sistema del que depende nuestro estilo de vida. De la información recabada, puede inferirse que las audiencias de estos eventos son principalmente activistas internos, más que el público en general.

Es interesante resaltar que uno de los coordinadores encuestados, cuya agrupación puede identificarse con la disidencia disruptiva, señala que teniendo en cuenta que el ser humano reacciona frente a las crisis, es necesario exponerlo a información o situaciones que le generen la necesidad de actuar para cambiar.

Dicho esto, otros coordinadores cuestionan la estrategia, pues entienden que la promoción de un estado de alarma no es suficiente para provocar cambios cognitivos entre el público. Por el contrario, entienden que ofrecer oportunidades para el aprendizaje social como, por ejemplo, el cultivo de alimentos, técnicas de reciclaje, compensación de huellas de carbono, es la forma de atraer audiencias más allá del núcleo de jóvenes ya comprometidos, mientras paralelamente se gesta un cambio de comportamiento. Se prioriza el aprendizaje experiencial por encima del enfoque cognitivo.

4.2.2 Difusión de las ideas de grupo

En los párrafos anteriores, ha quedado demostrado cómo las organizaciones de base nucleadas en el MAJA se constituyen en espacios protegidos en los que surge un

conjunto de valores y nuevas prácticas innovadoras que, en su mayoría, son distintas a los que la sociedad en general tiene respecto al modelo de desarrollo.

A los fines de comprender su rol como actor clave en la transición a la sustentabilidad, es necesario analizar la potencialidad de que las ideas y prácticas innovadoras se difundan fuera del grupo, ya sea mediante su replicabilidad – que conlleva a la incrementación de su presencia geográfica – por el aumento en el número de miembros activos y, finalmente, por la capacidad de transferir ideas a un entorno convencional al que busca influir.

4.2.2.1. Replicabilidad

El primer canal de difusión que se presenta está asociado a la posibilidad de que iniciativas surgidas dentro del nicho, incluyendo organizaciones estructuradas que forman parte del movimiento, puedan multiplicarse. Cabe destacar que, este supuesto, está íntimamente relacionado con el componente de sensibilización que se abordó en el apartado anterior, así como con la conectividad y el consecuente establecimiento de redes internas.

Aunque su análisis exceda el marco del presente trabajo, es oportuno aclarar que el MAJA en nuestro país constituye en sí mismo una réplica del movimiento global.

Hacia 2020, cuando se finalizó la etapa de recopilación de datos, existían por lo menos 40 organizaciones nucleadas en la Alianza por el Clima. Sin embargo, es válido considerar que desde entonces el número ha incrementado notablemente.

Muchas de las organizaciones incentivan la creación de nuevas “sedes” y, consecuentemente, facilitan lo necesario para ello: los requisitos son mínimos, y únicamente se debe fundamentar la petición e indicar la ciudad en la que se establecerá

En este sentido, en los sitios web accesibles a todo público de Agenda Ambiental o de Ecohouse, puede hallarse información al respecto.

Hay una fuerte vinculación entre la replicabilidad y el alcance territorial. Una de las coordinadoras, señala que el objetivo debe ser abrir sedes en el país, que compartan una misma visión pero que puedan funcionar independientemente para tomar sus propias decisiones y armar planes que reflejen necesidades locales.

Cabe agregar que Argentina comprende una amplia extensión geográfica, y tanto el grado de participación, así como el de presencia de organizaciones no es uniforme. Ello fue confirmado en la encuesta.

Los coordinadores manifiestan que es necesario balancear esa disparidad y elevar el valor y aporte en el resto del país, de lo contrario se da una concentración en actores de Buenos Aires. Cuando se elaboran los planes de acción para la replicabilidad señalan la importancia de convocatorias federales, que permitan la integración de aquellos que muchas veces no son escuchados, a fin de amplificar esas voces, visibilizarlos, reconocerlos y hacer crecer el movimiento.

Advertida la presencia geográfica como una barrera para la difusión sobre la base de la replicabilidad, reconocen la importancia de tejer redes de conexión para que aquellos que quieren hacer lo mismo que la organización, pero en otros lugares, logren acceder al aprendizaje, enseñanzas y herramientas disponibles.

4.2.2.2. Incrementar el número de involucrados

La segunda ruta para la difusión está dada por la amplificación de las ideas del grupo, cuyo indicador radica en el crecimiento de participantes activos.

Como fuera indicado previamente, la evidencia de la encuesta indica que el involucramiento de los jóvenes ha crecido en los últimos años. De hecho, aproximadamente un tercio de la muestra manifestó sentirse parte del movimiento desde los primeros 6 meses del año 2020, lo cual se traduce en nuevos portadores de ideas de nicho.

Hacer crecer el movimiento resulta de suma importancia, tal es la necesidad de extenderse y difundir ideas. Los eventos de sensibilización pública, a los que se refiere en el apartado anterior, cumplen un rol primordial en este sentido.

Los coordinadores señalan que sus espacios se caracterizan por estar abierto a quien resuene con sus iniciativas y tenga la motivación o voluntad de participar. Hacen especial referencia que el activismo, sin distinguir el grado de involucramiento, puede interpretarse como un trabajo ad-honorem. Es por ello por lo que resaltan que quienes invierten su tiempo en acercarse es porque realmente están convencidos de las ideas que el grupo predica.

Es importante contar con planes de expansión, así como con estrategias que mantengan y aumenten la motivación de aquellos ya involucrados.

4.2.2.2. Transferir ideas más allá de los límites del grupo

Una tercera ruta de difusión que se distingue está asociada a escalar o expandir las ideas surgidas en el seno del movimiento más allá de aquellos participantes ya comprometidos o sensibilizados.

A medida que las prácticas de nicho se difunden en la sociedad en general, siempre evolucionan y cambian, por lo que pierden algunos de los aspectos que originalmente las hicieron innovadoras y atractivas para sus pioneros y adquieren otras características que las hacen atractivas y accesibles para un público más amplio (Hess, 2007). Si bien

influir fuera del grupo es uno de los objetivos del MAJA, debe prestarse especial atención a no quebrantar las motivaciones de los miembros activos, en particular, cuando se trata de jóvenes identificados como una disidencia peligrosa.

En la actualidad, algunos de los mensajes rectores del MAJA — la preocupación por la crisis climática, el reclamo por la quema de bosques y pastizales, el rechazo a modelos tradicionales de producción, la promulgación de normativa de protección de humedales y educación ambiental, entre otras— son cada vez más promovidos por otros actores e incluso se ubican en la escena mediática y política.

En este sentido, los coordinadores reconocen que, en el último tiempo, el movimiento ha logrado trascender sus límites, y ha sido participe en la definición de la agenda de planes de acción vinculados a estrategias para un desarrollo sostenible. Esto se debe no solo a la fuerza que ha cobrado y a su amplificación, sino también al haber establecido alianzas con otros actores.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha descrito cómo los jóvenes, desde las organizaciones de las que forman parte, han logrado conformar nichos de innovación de base que se han fortalecido y crecido rápidamente.

Si el MAJA pretendía existir simplemente por sí mismo, entonces, en estos términos y a la luz de las teorías de innovación expuestas, podría concluirse que ha tenido éxito. .

Sin embargo, el objetivo de esta investigación radica en comprender si puede provocar cambios más allá de su grupo inmediato, y colaborar con la transformación del sistema de desarrollo actual. Ciertamente, parece estar replicándose mientras su número de participantes se amplía promisoriamente.

Estos logros se ven atenuados por una serie de desafíos y limitaciones importantes. De manera que, habiendo comprendido las dinámicas del MAJA, se exponen a continuación algunas ideas preliminares sobre cómo se podría mejorar su efectividad.

Este análisis, por supuesto, no puede capturar completamente el carácter dinámico del movimiento, pero intenta ser una contribución a la visión creativa del movimiento y una base para preguntas de futuras investigaciones.

- **Cumplir con las expectativas del grupo**

Se destaca que este punto es quizás la mayor fortaleza de los jóvenes, por lo que no constituye una barrera para el éxito del MAJA.

Tal como fuera desarrollado en el capítulo anterior, el mayor desafío resulta establecer una visión compartida, específica, y, por, sobre todo, realista y alcanzable. Además, aún en la incertidumbre, debe ser posible sostener un objetivo claro.

Los participantes comprenden qué implica ser parte del MAJA y cuál es el norte compartido. En su mayoría, ya no pertenece únicamente por un mero reclamo. En este sentido, los coordinadores sostienen que todo aquel que hoy está involucrado, sin importar con qué tipo de disidencia se identifica, es porque comprende cuál es el cambio.

De manera que, el mayor reto en cuanto a las expectativas es que sean alcanzables y flexibles. Si bien hay una intención clara y explícita de transformar los sistemas sociotécnicos que generan efectos no deseados para el ambiente y/o la sociedad y direccionar el cambio hacia el desarrollo sostenible deben reconocerse la dificultad y lentitud para alcanzar los cambios buscados.

Hacia 2030 el escenario es complejo y los jóvenes son conscientes que difícilmente podrán alcanzarse transformaciones a la velocidad necesaria. Dicho esto, no debe primar la ansiedad, la frustración o el desgano, para que cuando un objetivo no está cumplido, sentir que ya está todo perdido.

Es clave la guía de los líderes de las organizaciones y su capacidad de destacar aquellos pequeños logros alcanzados que, en su conjunto, pueden cambiar una realidad.

- **Conectividad. Establecer relaciones internas y con otros actores**

Si bien muchas veces es difícil encontrar puntos en común, es necesaria la construcción de vínculos efectivos, tanto entre pares, así como con otros actores.

Dentro del MAJA en sí mismo, las relaciones entre las organizaciones pertenecientes al espacio, cada vez se encuentran más consolidadas. Adquiere especial

relevancia la hiperconectividad, pero también la horizontalidad que prima en la toma de decisiones. En este sentido, tener consensuar decisiones desde distintos puntos de vista hace que los vínculos se vean fortalecidos.

En oportunidades resulta difícil conectar con otros actores de poder, sin embargo, las juventudes tienen una postura de sentarse al diálogo. Hay vastos ejemplos actuales, como el debate por las granjas porcinas, en el que se evidenció la búsqueda de diálogo y la construcción desde el disenso (Ecohouse, s.f.).

En lo que respecta al gobierno a nivel local y nacional, y a las empresas, son sectores que a veces no quieren entablar contacto. Si bien puede deberse a que al tratarse de actores “de poder” temen perder su estatus quo, lo cierto es que cada vez es más creciente el llamado a que los jóvenes participen en sus planes de acción.

En este sentido, y pese a que excede el objetivo del presente trabajo, debe tenerse presente que, aunque muchas veces la voluntad de construcción conjunta es real, en otras oportunidades puede derivarse en un mero “*youth-washing*” - entendido como utilizar activistas juveniles para que sus acciones de tipo ambiental parezcan legítimas - o un simple *marketing político*.

- **Membresía**

Hacer crecer al MAJA reclutando nuevos miembros no resulta una limitante. Ha quedado demostrado desde que lo ambiental está en escena y especialmente durante la pandemia de COVID-19. Vinculado a la gestión de expectativas, quizá, el principal desafío resulte mantener a los jóvenes ya involucrados interesados, proveerles un marco de actuación y la posibilidad de experimentar el impacto significativo de su accionar.

Nuevos participantes se acercan constantemente, todos los días del año, ya que cada vez tienen mayor consciencia acerca de la posibilidad de transformar la realidad, y

la existencia de un sistema alternativo. En este punto, lo importante es que se los empoderare y se les presenten las numerosas opciones que implica el desarrollo sostenible: no se trata solo de la protección de árboles y animales, sino que abarca lo social, los pueblos originarios, pobreza, comunicación, economía, entre otros.

Argentina aún presenta un gran potencial de crecimiento, pues se trata de la unión de muchas luchas que tienen un mismo ideal (diversidad, cuidado del ambiente, desarrollo en el marco del buen vivir). Sin embargo, hay organizaciones que no tienen pensada una estructura para mantener motivados a sus miembros, por lo que será importante focalizar la gestión de la dinámica y desarrollo del grupo.

- **Recursos**

Uno de los retos a los que el MAJA puede enfrentarse es contar con tiempo y dinero. De acuerdo con el análisis realizado, no ha sido un limitante para cumplir objetivos (por ejemplo, una organización señala que con un proyecto de educación ambiental llegaron a más de 50.000 alumnos con una inversión mínima). De todos modos, se reconoce que si se busca un público a mayor escala se necesitarán más recursos.

Se destaca también, la disponibilidad de tiempo. En este sentido, más de un 65% de la muestra encuestada reveló que trabaja a tiempo completo, por lo que son escasas las horas que puede invertir en la causa.

- **Reticencia del sistema al cambio**

Es la mayor barrera y quizás la más compleja.

Atacar la resistencia al cambio, mediante la sensibilización, resulta uno de los principales objetivos del MAJA.

En este sentido, se busca que la concientización no sea solo de primer orden – cambio de comportamiento - sino que implique la comprensión de cuál es la problemática de fondo. Más allá del aprendizaje experiencial, que constituye la forma efectiva de involucrar a una mayor parte del público, es necesario la internalización del cambio de opinión para que la transformación del sistema avance.

Superar los obstáculos estructurales al cambio de estilo de vida requiere un tipo de actividad completamente diferente, una que está fuera del alcance del MAJA. Hoy es un proceso lento, y hay consenso en que la transformación se dará en mayor medida por el cambio generacional en los tomadores de decisiones. De manera que, los jóvenes comprometidos, deben continuar fomentando el trabajo en cooperación y la generación de alianzas.

- **Reconocer al MAJA como un agente de cambio**

Cualquier movimiento social que busque cambiar bases del sistema, será resistido.

Sin embargo, aquellos actores protagonistas de la coyuntura actual han comenzado a reconocer que el MAJA es un agente importante. Basta con observar las invitaciones a mesas de dialogo, el lugar en la agenda política y mediática y las oportunidades de participación que el movimiento ha recibido en el último tiempo.

Apoyados en datos concretos y una realidad fáctica que es indiscutible, los jóvenes han logrado insertarse como actor en el escenario y han accionado desde allí.

De acá a 2030 la mirada es optimista y el movimiento podría reclamar el crédito por las conquistas ambientales en los últimos dos años: emergencia climática, Ley Nacional de Cambio Climático, Acuerdo de Escazú, Ley de Educación Ambiental.

En su mayoría, las organizaciones reconocen que las acciones del día a día están alineadas directamente con el ODS 13 - acción por el clima. Una buena práctica podría ser comenzar a reportarlos, de forma de poder cuantificar la magnitud del impacto que tienen en la transición a un sistema sostenible.

5.1. Reflexiones finales

En el camino a la transición hacia la sustentabilidad participan una pluralidad de actores. Aún no se ha cuantificado la magnitud de la contribución de la sociedad civil, pero el MAJA ha sido exitoso en promover soluciones que responden a sus necesidades y valores, con la intencionalidad de lograr cambios en el régimen actual que impacten radicalmente el sistema.

Si bien el foco de las organizaciones que componen el movimiento es diverso, comparten consignas basadas en la movilización y participación de los jóvenes y una misma visión: la transición a un sistema sostenible.

A pesar de que el punto de contacto entre ellas es la acción respecto de políticas climáticas y la necesidad de mayor compromiso por parte de los actores, las organizaciones también abordan otras temáticas asociadas, por lo que lideran iniciativas como la gestión de residuos, educación y capacitación y, por sobre todo el cuestionamiento a los sistemas de producción y consumo.

Los jóvenes tienen un creciente nivel de acceso a ámbitos de gobierno y parlamentarios, así como al sector privado. No obstante, muchas veces requieren del apoyo y acompañamiento de instituciones con trayectoria y peso institucional para poder acceder a determinados espacios de debate, toma de decisiones o, incluso, a información confiable. También requieren de oportunidades de capacitación y fortalecimiento para

consolidar su accionar, así como su llegada a los ámbitos adecuados para canalizar su preocupación.

El MAJA, se apoya en la conectividad que brindan hoy las redes sociales para promover la distribución de información y diversas convocatorias, y se posiciona como una nueva dimensión del ambientalismo convencional, buscando activar la agenda de las decisiones en materia ambiental, a partir del reclamo social y los derechos de generaciones presentes.

Empoderar a la juventud en un ambiente acogedor y seguro, garantizar una significativa participación, valorar su capacidad de advertir problemas locales y proveer soluciones que han demostrado ser exitosas a nivel comunitario posibilitando su adopción a escala, es lo que puede generar un impacto en la vida de la comunidad toda.

6. REFERENCIAS

- Acosta, G. L. (2012). Gestión de pasiones y polarización en las redes sociales. Un análisis del aplicativo Grupos en Facebook. *Discurso & Sociedad*, 2012, Vol. 6 (4), 684-719.
- Ashoka. (2020). *Systemic and Empowering Social Entrepreneurship in the Time of Philantropicapitalism*. Recuperado de: <https://lac.ashoka.org/story/systemic-and-empowering>
- Bate, S.P., Bevan, H., Robert, G. (2004). Towards a million change agents. A review of the social movements literature: implications for large scale change in the NHS. NHS Modernisation Agency: London, UK. Recuperado de <http://eprints.ucl.ac.uk/1133/1/million.pdf>
- Borrás, S. (2016). Movimientos para la justicia climática global: replanteando el escenario internacional del cambio climático. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI), 106-110.
- Chataway, J., Chux, D., Kanger, L., Ramirez, M., Schot, J., & Steinmueller, E. (2017). Developing and enacting transformative innovation policy. *A Comparative Study*, 1-28.
- Ciancaglini, S. (22 de octubre de 2019). Planeta Sub-20: Bruno Rodríguez y los Jóvenes por el Clima. *Mu*, 140. Recuperado de: <https://lavaca.org/mu140/planeta-sub-20-bruno-rodriguez-y-los-jovenes-por-el-clima/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019). Panorama Social de América Latina (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago de Chile. <http://hdl.handle.net/11362/44969>
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Informe País Argentina 2018. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe-ods-todo.pdf>
- Diercks, G., Larsen, H., & Steward, F. (2019). Transformative innovation policy: Addressing variety in an emerging policy paradigm. *Research Policy*, 48(4), 880-894.
- Eco House (s.f.) *Logros Eco House*. Recuperado el 3 de Octubre de 2020 de: <https://ecohouse.org.ar/logros-eco-house/>
- Fundación Ambiente y Recursos Naturales. (2020). Ecologismo en las calles: las nuevas generaciones demostramos que activar funciona. *Informe Ambiental 2020*. Recuperado de: <https://farn.org.ar/iafonline2020/>
- Galván, Rocío (Noviembre, Diciembre 2018). ODS: Logros y Desafíos. *Tercer Sector*, 119, 2-5. Recuperado de: <https://tercersector.org.ar/wp-content/uploads/2019/02/2-Revista-Sustentabilidad-Edicion-119-1.pdf>
- Greenhalgh, T., Robert, G., Macfarlane, F., Bate, P., Kyriakidou, O., & Peacock, R. (2005). Storylines of research in diffusion of innovation: a meta-narrative approach to systematic review. *Social science & medicine*, 61(2), 417-430.
- Grin J, Rotmans J, Schot J W, (2010) *Transitions to Sustainable Development: New Directions in the Study of Long Term Transformative Change*. Routledge, London.

Hagemann, H. (2015). Capitalist development, innovations, business cycles and unemployment: Joseph Alois Schumpeter and Emil Hans Lederer. *Journal of Evolutionary Economics*, 25(1), 117-131.

Heimans, J., & Timms, H. (2014). Understanding “New Power”. *Harvard Business Review*, 92(12), 48-56. <https://hbr.org/2014/12/understanding-new-power>

Hess, D. J., (2007). *Alternative Pathways in Science and Industry: Activism, Innovation and the Environment in an Era of Globalization*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Hess, D. J., (2009). *Localist Movements in a Global Economy: Sustainability, Justice, and Urban Development in the United States*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Hoogma, R., Kemp, R., Schot, J., & Truffer, B. (2002). *Experimenting for sustainable transport. The approach of Strategic Niche Management*. Routledge, Taylor & Francis Group. <http://library.oapen.org/handle/20.500.12657/24252>

Hopkins, R., Lipman, P. (2009) *Who We Are and What We Do*. Transition Network Ltd, Totnes, UK.

Hormecheas-Tapia, K. C., Legarda-López, M., Ruiz-Castañeda, W. L., Villalba-Morales, M. L. (2019). Participación de la sociedad civil en las dinámicas de innovación para el logro de los ODS. Un marco de análisis. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 9 (1), 120-145.

Jefatura de Gabinete de Ministros de la Argentina (2018). Radiografía del trabajo argentino. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/radiografia_del_trabajo_argentino_-_febrero_2018_final_para_pdf.pdf

Jóvenes por el Clima (s.f.) *La juventud se debe plantar ante los tomadores de decisiones*. Recuperado el 23 de Septiembre de 2020 de: <https://www.instagram.com/tv/CFaTniaBBwy/>

Kemp, R., Schot, J., Hoogma, R. (1998). Regime shifts to sustainability through processes of niche formation: the approach of strategic niche management. *Technology Analysis and Strategic Management*, 175-196. <https://doi.org/10.1080/09537329808524310>

Lundvall, B. Å., Vang, J., Joseph, K. J., & Chaminade, C. (2009). Bridging innovation system research and development studies: challenges and research opportunities. Georgia Institute of Technology. <http://hdl.handle.net/1853/36669>

Martiskainen, M. (2017). The role of community leadership in the development of grassroots innovations. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 22, 78-89. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2016.05.002>

McKaughan, S. (2019) *ColaborAcción: una guía práctica para promover la sustentabilidad*, 1ª ed revisada. Buenos Aires, Argentina, Temas Grupo Editorial.

Moreno, D. (2021) Análisis de riesgos relacionados con clima, energía y medio ambiente sobre cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia en la Argentina (Documentos base del Programa de Cooperación de UNICEF Argentina 2021-2025. Ed. 1) Recuperado del sitio de Internet: <https://www.unicef.org/argentina/media/11611/file/An%C3%A1lisis%20de%20riesgos%20relacionados%20con%20clima.%20energ%C3%ADa%20y%20medio%20ambiente%20sobre%20el%20cumplimiento%20de%20los%20derechos%20de%20la%20ni%C3%B1ez%20y%20adolescencia.pdf>

Muok, B. O., & Kingiri, A. (2015). The role of civil society organizations in low-carbon innovation in Kenya. *Innovation and Development*, 5(2), 207-223. <https://doi.org/10.1080/2157930X.2015.1064558>

Nápoli, A. (Julio 2017). Camino hacia un desarrollo más justo. *Revista Ecosistema*, 20, 54-56.

Nápoli, A. (2020). Lo ambiental debe ser política de Estado. *Informe Ambiental 2020*. Fundación Ambiente y Recursos Naturales. FARN. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

O'Brien, K., Selboe, E., & Hayward, B. M. (2018). Exploring youth activism on climate change: dutiful, disruptive, and dangerous dissent. *Ecology and Society*, 23(3). <https://www.jstor.org/stable/26799169>

Rosca, E., Reedy, J., & Bendul, J. C. (2018). Does frugal innovation enable sustainable development? A systematic literature review. *The European Journal of Development Research*, 30(1), 136-157. <https://doi.org/10.1057/s41287-017-0106-3>

Rotmans, J., Kemp, R., & Van Asselt, M. (2001). More Evolution than revolution: transition management in public policy. *Foresight*, 3 (1), 15-31. <https://doi.org/10.1108/14636680110803003>

Sachs, J. D. (2012). From millennium development goals to sustainable development goals. *The lancet*, 379(9832), 2206-2211. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(12\)60685-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(12)60685-0)

Schot, J. & Geels, F. W. (2008) Strategic niche management and sustainable innovation journeys: theory, findings, research agenda, and policy. *Technology Analysis & Strategic Management*, 20(5), 537-554. <https://doi.org/10.1080/09537320802292651>

Schot, J. & Steinmueller, W. E. (2018). Three frames for innovation policy: R&D, systems of innovation and transformative change. *Research Policy*, 47(9), 1554-1567. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2018.08.011>

Seyfang, G. & Smith, A. (2007). Grassroots Innovations for Sustainable Development: Towards a New Research and Policy Agenda. *Environmental Politics*, Vol. 16, No. 4, 584-603. <https://doi.org/10.1080/09644010701419121>

Seyfang, G. & Haxeltine, A. (2012). Growing Grassroots Innovations: Exploring the Role of Community-Based Initiatives in Governing Sustainable Energy Transitions. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 30 (3), 381-400. <https://doi.org/10.1068/c10222>

Seyfang, G., Hielscher, S., Hargreaves, T., Martiskainen, M., & Smith, A. (2014). A grassroots sustainable energy niche? Reflections on community energy in the UK. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 13, (21-44). <https://doi.org/10.1016/j.eist.2014.04.004>

Smith, A., Fressoli, M., Abrol, D., Arond, E., & Ely, A. (2016). *Grassroots innovation movements*. Routledge.

Svampa, M., & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Thackara, J. (2015). *How to thrive in the next economy* (Vol. 1). London: Thames & Hudson.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona. Paidós Comunicación.

6.1 Entrevistas realizadas entre los meses de Agosto y Septiembre del año 2020

Entrevista 1, integrante de una red de jóvenes, 30 de agosto de 2020.

Entrevista 2, integrante de una red de jóvenes, 2 de septiembre de 2020.

Entrevista 3, integrante de una organización de jóvenes, 12 de septiembre de 2020.

Entrevista 4, integrante de “Un Árbol”, 12 de septiembre de 2020.

Entrevista 5, integrante de “Fridays for Future”, 13 de septiembre de 2020

Entrevista 6, integrante de una red de jóvenes, 13 de septiembre de 2020.

Entrevista 7, integrante de “Extinction Rebellion”, 15 de septiembre de 2020.

Entrevista 8, integrante de “Eco-House”, 19 de septiembre de 2020.

Entrevista 9, integrante de “Alianza x el Clima”, 27 de septiembre de 2020.

Entrevista 10, integrante de “Agenda Ambiental”, 29 de septiembre de 2020.

ANEXO I- Encuesta modelo

Movimiento ambiental juvenil en Argentina

Encuesta en el marco de la elaboración de tesis de Maestría en Gestión Ambiental, I.T.B.A.*

Considerado como un agente de cambio, el movimiento ambiental juvenil puede jugar un importante rol en la transición hacia los objetivos y metas planteados por la Agenda 2030.

Las siguientes preguntas están dirigidas a jóvenes que se consideren parte del movimiento ambiental en Argentina, con el objetivo de identificar sus motivaciones, características y modos de identificación respecto a otros colectivos.

Tiempo estimado de respuesta: 5 minutos

*La información suministrada será tratada confidencialmente.

1. Edad

- Menor de 15 años
- 15 - 18
- 18 - 25
- 25 - 35
- Mayor de 35 años

2. Nivel educativo

- Secundario en curso
- Secundario completo
- Terciario en curso
- Terciario completo
- Universitario en curso
- Universitario completo
- Otro

3. Ocupación

- Estudiante (sólo estudio)
- Trabajo de medio tiempo
- Trabajo tiempo completo
- Estudio y trabajo medio tiempo
- Estudio y trabajo tiempo completo
- No estudio ni trabajo

4. Lugar de residencia

- Ciudad de Buenos Aires
- Provincia de Buenos Aires
- Otras Provincias

5. Género

- Mujer
- Hombre
- Mi género se ve mejor representado por el término:

6. ¿Cómo definirías tu participación en el movimiento ambiental en nuestro país?

- Participo, pero no pertenezco a una agrupación / organización en particular
- Participo y pertenezco a una agrupación / organización
- Pertenezco a más de una organización / agrupación

7. ¿Desde hace cuánto tiempo te sentís parte del movimiento ambiental?

- Últimos 6 meses
- 6 meses - 2 años
- 2- 5 años
- Hace 5 años o más

8. ¿Qué te motiva a participar?

- Co- crear estrategias orientadas al cambio de modelo frente al colapso ecosistémico actual.
- Conectar e intercambiar ideas con otros jóvenes.
- Construir una sociedad sana, justa y sostenible
- Influir en la toma de decisiones
- Accionar frente al colapso ecosistémico actual
- Otros:

9. Con qué frecuencia participás?

- BAJA (esporádicamente durante el año; participo de algún encuentro y/o acción)
- MEDIA (participo al menos una vez al mes en algún encuentro y/o acción)
- ALTA (participo semanalmente en encuentros y/o acciones)

10. ¿Creés que la tecnología influye en las acciones que llevan a cabo los jóvenes, facilitando su involucramiento y participación en cuestiones ambientales?

- Sí
- No

11. ¿Cuáles creés que son los principales desafíos que tu generación enfrenta de cara al 2030?

- Transición a un modelo sostenible: transformar el sistema de producción, distribución y consumo
- Emergencia climática
- Pérdida de biodiversidad
- Garantizar participación ciudadana en la planificación de una transición sistémica justa
- Otros:

12. ¿Creés que el movimiento ambiental juvenil - o la organización de la que formas parte - puede contribuir a superarlos?

- Sí
- No

ANEXO II- Resultados de encuestas

1. Edad:

Menor de 15 años	3%
15 a 18 años	3%
18 a 25 años	39%
25 a 35 años	43%
Mayor de 35	12%

2. Nivel Educativo:

Secundario completo	8%
Terciario completo	12%
Universitario en curso	30%
Universitario completo	46%
Otro	4%

3. Ocupación:

Estudiante (solo estudio)	12%
Trabajo de medio tiempo	7%
Trabajo de tiempo completo	51%
Estudio y trabajo a medio tiempo	15%
Estudio y trabajo a tiempo completo	15%

4. Lugar de residencia:

Ciudad de Buenos Aires	37,5%
Provincia de Buenos Aires	22.5%
Otras provincias	40%

5. Género:

Hombre	22%
Mujer	78%

6. ¿Cómo definirías tu participación en el movimiento ambiental en nuestro país?

Participo, pero no pertenezco a una agrupación/ organización en particular	49%
Participo y pertenezco a una agrupación/ organización en particular	39%
Pertenezco a más de una organización / agrupación	12%

7. ¿Desde hace cuánto tiempo te sentís parte del movimiento ambiental?

Últimos 6 meses	24%
6 meses – 2 años	27%
2-5 años	15%
Hace 5 años o más	34%

8. ¿Qué te motiva a participar?

Co- crear estrategias orientadas al cambio de modelo frente al colapso ecosistémico actual	35%
Conectar e intercambiar ideas con otros jóvenes.	22%
Influir en la toma de decisiones	32%
Construir una sociedad sana, justa y sostenible	73%
Accionar frente al colapso ecosistémico actual	63%
Otros	4%

**puede señalarse más de 1 opción*

9. ¿Con qué frecuencia participás?

BAJA	37%
MEDIA	41%
ALTA	22%

10. ¿Creés que la tecnología influye en las acciones que llevan a cabo los jóvenes, facilitando su involucramiento y participación en cuestiones ambientales?

SI	100%
----	------

11. ¿Cuáles creés que son los principales desafíos que tu generación enfrenta de cara al 2030?

Transición a un modelo sostenible: transformar el sistema de producción, distribución y consumo	75%
Emergencia climática	63%
Pérdida de biodiversidad	56%
Garantizar participación ciudadana en la planificación de una transición sistémica justa	37%
Otros	4%

**puede señalarse más de 1 opción*

12. ¿Creés que el movimiento ambiental juvenil - o la organización de la que formás parte - puede contribuir a superarlos?

SI	95%
NO	5%

ANEXO III-Guía para entrevistar a coordinadores

Guía para entrevistar a coordinadores:

Edad | Nivel Educativo | Ocupación | Lugar de Residencia | Género

¿Hace cuánto tiempo formas parte del movimiento ambiental? ¿Cuáles fueron tus motivaciones?

¿Qué hace la organización que formas parte? ¿Cuándo te uniste a la organización? ¿Cuántas personas involucradas tiene?

¿Cómo fue cambiando en los últimos años?

¿Qué expectativas tenés respecto del movimiento de cara al 2030? ¿Y de tu organización?

¿Crees que el movimiento ambiental o la organización de la que formas parte puede contribuir a superarlos?

Caracterización del movimiento ambiental y las organizaciones que lo componen, como un movimiento de base:

¿Qué crees que motiva la participación de los jóvenes en estos movimientos? ¿Qué la diferencia de los movimientos ambientales clásicos?

¿Cómo es la mecánica adentro de tu organización en cuanto a la gobernanza?

¿Crees que funciona como un espacio protegido? Si es así, ¿Cómo?

¿Cuál es el mayor desafío que enfrentan? ¿Cuáles son las mayores fortalezas?

¿Cuál es el mayor logro de la organización? ¿Y del movimiento?

Una característica de estos grupos se da en la horizontalidad de las decisiones; ¿Cómo es la gobernanza? ¿Cómo se decide en términos de estrategias?

Pilares estratégicos que deben fortalecerse para un nicho pueda crecer y expandirse:

¿En la organización de la que sos parte, comparten una visión común? ¿Está alineada con lo que el movimiento ambiental juvenil promulga?

¿En este sentido, tienen objetivos propios? ¿Cómo miden cumplimiento? ¿Están alineados con ODS?

Creación de estrategias: En la búsqueda de soluciones ¿primero se busca cual es la necesidad, luego la solución y por último se diseña el plan para alcanzarlo? ¿O es otro el esquema?

Construir redes de conexión:

¿Cuál es la relación que tienen con otras organizaciones ambientales? ¿Cuál es la relación que tienen con el sector empresarial? ¿Cuál es la relación con el gobierno?

¿Crees que alguna impacta en cuanto al acceso de fondos?

¿En qué medida están insertos en la red internacional?

¿Cuál es el rol que la tecnología juega en cuanto a la conexión y la capacidad de generar redes?

Generación de conocimiento:

¿Se focalizan más en el cambio de comportamiento o en la cantidad de personas alcanzadas?

¿Cómo miden la replicabilidad del mensaje?

Replicabilidad:

¿Se concentra la participación en grandes ciudades? ¿Tienen presencia en territorio?

¿Crees que esto es una barrera?

Crecimiento de participantes:

¿Cuál es la cantidad de miembros? ¿Cómo ha crecido en el último tiempo?

¿Tienen estrategias de captación de miembros o se acercan por interés propio?

¿Hay un control de los miembros que están activos?

Transferencia de ideas a entornos convencionales

¿Trabajan adaptándose a la demanda del día a día, o tienen una agenda propia?

¿Guían la agenda o la agenda los guía?

Entre las 6 razones que podrían constituirse barreras para el crecimiento más allá del nicho, como las ordenarías:

1. Dificultad para reclutar miembros
2. Recursos limitados (tiempo, dinero)
3. Cumplimiento de las expectativas del grupo
4. Establecimiento de relaciones con otros actores
5. Reconocimiento del movimiento ambientalista joven como un agente de cambio
6. Reticencia del sistema al cambio

ANEXO IV- Listado de las organizaciones y redes consideradas como parte del MAJA en el año 2020 comprendidas en el presente trabajo.

Se destaca que este listado no es exhaustivo y que únicamente comprende organizaciones cuyos miembros han sido encuestados y/ entrevistadas en función de disponibilidad y acceso a su información.

Aclimatando
Acción Ambiental
Agenda Ambiental
Climate Save Movement
EcoHouse
Extinction Rebellion
Fridays for Future
Jóvenes por el Clima
Jóvenes por Bariloche
Un árbol

EL ROL DEL MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO EN LA TRANSICIÓN AL DESARROLLO SOSTENIBLE

Análisis desde una perspectiva de innovación



Ximena Paredes
MAESTRIA EN GESTIÓN AMBIENTAL

Agosto | 2022

AGENDA

01

INTRODUCCIÓN Contexto | Las transiciones de sustentabilidad | El Movimiento Ambiental Juvenil Argentino

02

ENFOQUE Marco Teórico: La Innovación | La Teoría de Gestión Estratégica de Nichos | Objetivos | Metodología | Hipótesis | Marco Normativo

03

RESULTADOS Formación, desarrollo y expansión | Difusión fuera del grupo

04

CONCLUSIONES & RECOMENDACIONES



Contexto



TRANSICIÓN DE SUSTENTABILIDAD

Dada la naturaleza del **CAMBIO** que se persigue, las **TRANSICIONES DE SUSTENTABILIDAD** constituyen el **CAMINO** para que la sociedad evolucione hacia **parámetros más SOSTENIBLES**

Fenómeno
COLABORATIVO



Contexto

los movimientos sociales son REDES de individuos u organizaciones que tienen el objetivo de CAMBIAR LO ESTABLECIDO

el AMBIENTALISMO en su totalidad, tiene entre sus principales responsabilidades ser protagonista en el CAMBIO DE PARADIGMA.

MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

2019
consolidación

+40
Organizaciones

Amplio
abordaje para la
transformación

Potencial
para contribuir

¿Puede ser considerado un ACTOR PRINCIPAL en la transición al desarrollo sostenible?

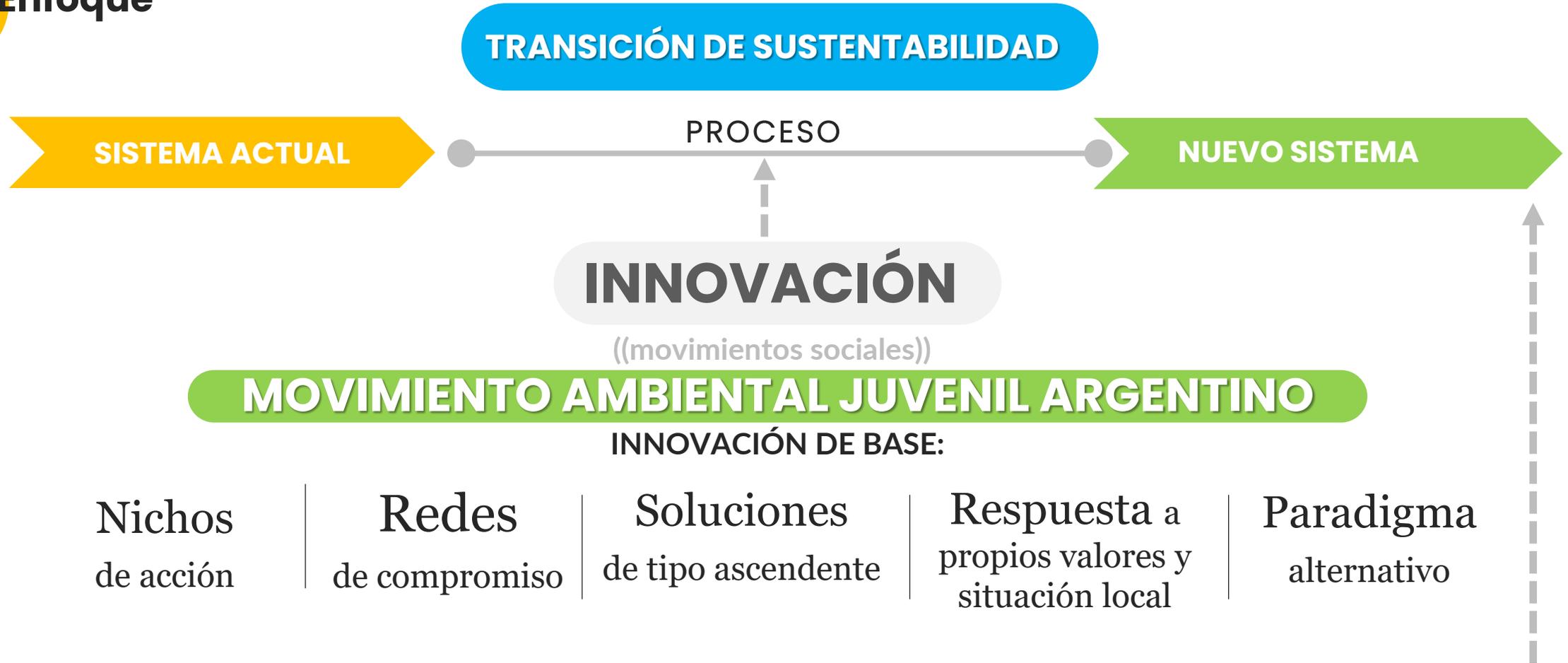
“Toda actividad del hombre requiere de
INNOVACIÓN para ser sostenible.

Las personas con mayor capacidad para aplicarla
son los **JÓVENES**,
porque ellos proyectan una vida mejor en el futuro
con el fin de mejorar el mundo y trascender”

Nápoli (2017)



Enfoque



¿En qué medida pueden provocar cambios más allá de su grupo inmediato, difundir sus ideas en la sociedad y transformar el sistema?

GESTIÓN ESTRATÉGICA DE NICHOS

((STRATEGIC NICHE MANAGEMENT))

teoría aplicada a innovaciones tecnológicas
Influencia de grupos de base en el mercado

marco de análisis para grupos de la sociedad civil

((Seyfang & Smith, 2007))

NICHO EXITOSO

trascender límites

Crecimiento y expansión

| Gestión de expectativas |
| Redes de conexión |
| Conocimiento |

difundir prácticas

Influencia en el sistema

| Replicabilidad |
| Escala |
| Transferencia de ideas |

doi:10.1080/13600822

Growing grassroots innovations: exploring the role of community-based initiatives in governing sustainable energy transitions

Gill Seyfang, Alex Haxeltine
Science, Society and Sustainability (3S) Research Group, School of Environmental Sciences,
University of East Anglia, Norwich NR4 7TJ, England; e-mail: g.seyfang@uea.ac.uk,
alex.haxeltine@uea.ac.uk
Received 17 December 2010; in revised form 20 October 2011

Abstract. The challenges of sustainable development (and climate change and peak oil, in particular) demand system-wide transformations in sociotechnical systems of provision. An academic literature around coevolutionary innovation for sustainability has recently emerged as an attempt to understand the dynamics and directions of such sociotechnical transformations, which are termed 'sustainability transitions'. This literature has previously focused on market-based technological innovations. Here we apply it to a new context of civil-society-based social innovation and examine the role of community-based initiatives in a transition to a low-carbon and sustainable economy in the UK. We present new empirical research from a study of the UK's Transition Towns movement (a 'grassroots innovation') and assess its attempts to grow and influence wider societal sociotechnical systems. By applying strategic niche management theory to this civil society context, we deliver theoretically informed insights into how to foster development in a more realistic way.

Strategic niche management and sustainable innovation journeys: theory, findings, research agenda, and policy

Keywords: sustain society, social inn

Johan Schot* and Frank W. Geels

Eindhoven University of Technology, The Netherlands

1 Introduction
A growing body of research has highlighted the challenges posed by path dependency: a growing focus on oil production rates and infrastructure (Hart and Geels, 2009) and claims that rapid technological change is a potential trajectory. An academic literature has recently emerged

This article discusses empirical findings and conceptual elaborations of the last 10 years in strategic niche management research (SNM). The SNM approach suggests that sustainable innovation journeys can be facilitated by creating technological niches, i.e. protected spaces that allow the experimentation with the co-evolution of technology, user practices, and regulatory structures. The assumption was that if such niches were constructed appropriately, they would act as building blocks for broader societal changes towards sustainable development. The article shows how concepts and ideas have evolved over time and new complexities were introduced. Research focused on the role of various niche-internal processes such as learning, networking, visioning and the relationship between local projects and global role acts that guide actor behaviour. The empirical findings showed that the analysis of these niche-internal dimensions needed to be complemented with attention to niche external processes. In this respect, the multi-level perspective proved useful for contextualising SNM. This contextualisation led to modifications in claims about the dynamics of sustainable innovation journeys. Niches are to be perceived as crucial for bringing about regime shifts, but they cannot do this on their own. Linkages with ongoing external processes are also important. Although substantial insights have been gained, the SNM approach is still an unfinished research programme. We identify various promising research directions, as well as policy implications.

Keywords: niche; quasi-evolution; multi-level perspective; sustainability; innovation policy

1. Introduction

Following Mokyr, we can describe new technologies as 'hopeful monstrosities' (Mokyr 1990, 291). They are 'hopeful', because product champions believe in a promising future, but 'monstrous' because they perform crudely. As Rosenberg (1976, 195) argues: 'most inventions are relatively crude and inefficient at the date when they are first recognised as constituting a new invention. They are, of necessity, badly adapted to many of the ultimate uses to which they will eventually be put.' This means that new technologies cannot immediately compete on the market against established technologies. This problem is pivotal for many new technologies

*Corresponding author. Email: j.w.schot@tue.nl

OBJETIVOS

Identificar las características y dinámicas del movimiento juvenil argentino en 2020 y determinar en qué medida posibilita soluciones que colaboran al cambio.

Caracterizar al movimiento como un nicho de innovación de base.

Analizar sus **limitaciones, desafíos y fortalezas**

Comprender su rol y potencialidad como un nicho de innovación de base en la transición al desarrollo sostenible

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Recopilación y Análisis de Información | Encuestas Individuales | Entrevistas posteriores

HIPÓTESIS

El movimiento ambiental juvenil en Argentina en el año 2020 tiene las características suficientes para ser considerado una innovación de base.



MARCO NORMATIVO

Incorporación de la niñez y la adolescencia en el marco de la protección Ambiental, considerados una prioridad.

La Constitución Nacional refiere expresamente a las generaciones futuras

Normativa nacional prevé la participación de la juventud en cuestiones vinculadas al ambiente.

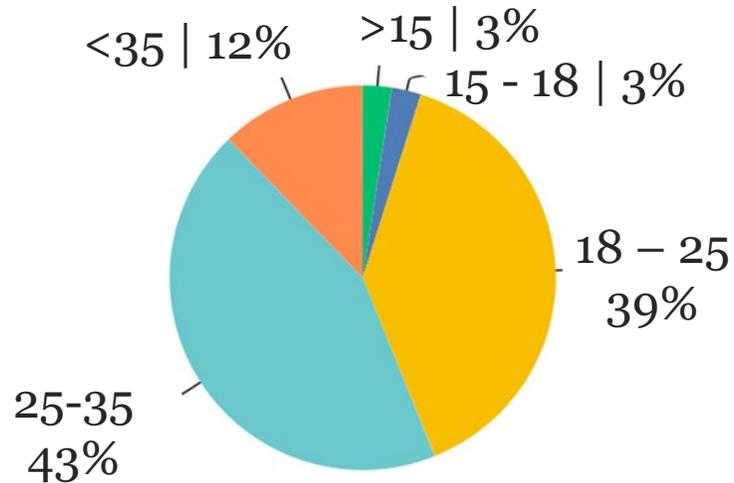
MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

considerado un *nicho de innovación de base*

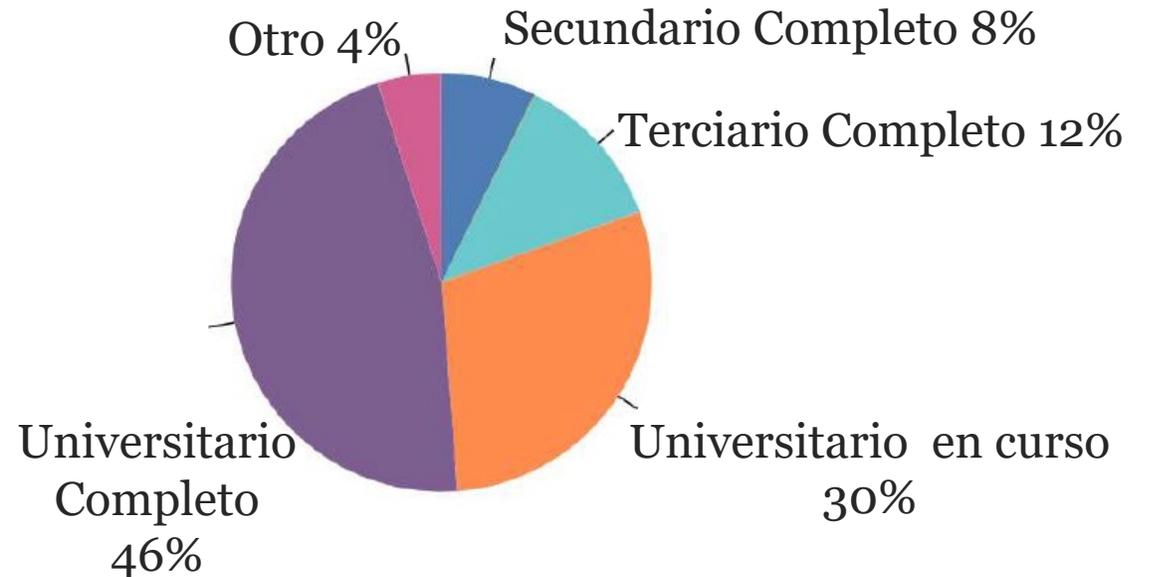
¿Quiénes?



Edad



Nivel Educativo



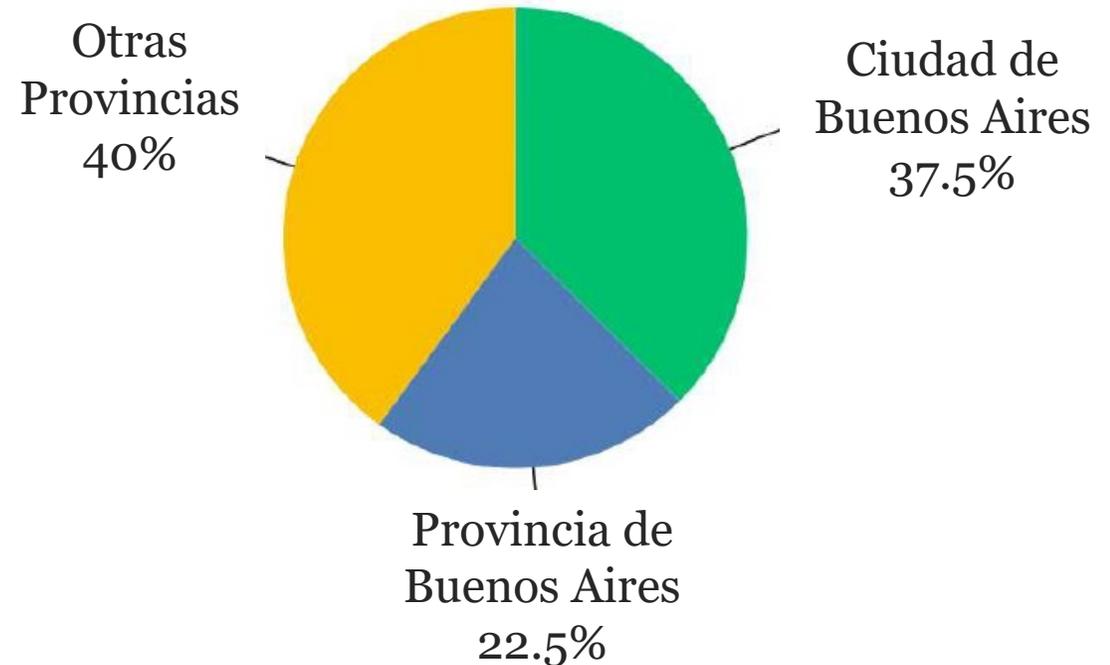
MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

considerado un *nicho de innovación de base*

Ocupación



Distribución geográfica



MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

marco teórico de la *gestion estratégica de nichos*

Prácticas que posibilitan su FORMACIÓN / DESARROLLO / EXPANSIÓN

01

Gestión de Expectativas

Visión | Motivación | Compromiso

FORTALEZA

96% creen que el movimiento del que forman parte puede contribuir a superar los desafíos que esta década propone.

Construir una sociedad sana, justa y sostenible

(73%)

Accionar frente al colapso ecosistémico

(63.4%)

Co-crear estrategias orientadas al cambio de modelo

(34%)

Influir en la toma de decisiones

(31%)

Conectar e intercambiar ideas con otros jóvenes

(22%)

MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

marco teórico de la *gestion estratégica de nichos*

Prácticas que posibilitan su **FORMACIÓN / DESARROLLO / EXPANSIÓN**

02

Redes de Conexión

DESAFÍO

“Construir puentes con distintos actores, dentro y fuera del movimiento” (referente entrevistado)
Se logró una comunicación eficaz con público interno y externo: empresas, gobiernos, otras organizaciones.

tecnología

Principal fuente de información |
Permite la participación y sociabilización |
Cambia la manera de involucrarse

“Me uní al movimiento juvenil ambiental en los primeros meses del año 2020”

(21% de encuestados)

Resultados

MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

marco teórico de la *gestion estratégica de nichos*

Prácticas que posibilitan su FORMACIÓN / DESARROLLO / EXPANSIÓN

03 Procesos de Aprendizaje / Enseñanza

FORTALEZA

- INTERNA:
 - “de primer orden”: experiencia cotidiana
 - “de segundo orden”: cuestionar limitaciones

- EXTERNA:
 - Situarse como un actor clave en la transición a la sustentabilidad.

Organizaciones de Educación

Foro de Organizaciones de Educación para la Sustentabilidad

Talleres de Huerta Urbana

Embajado

Composteras

Eventos de todo tipo

Aprende en Academia
Encuentra cursos y más para aprender sobre el ambiente.
[Comenzar a aprender](#)

Activa con la comunidad
Encuentra eventos, canales de comunicación y notas
[Activar en comunidad](#)

ACADEMIA AMBIENTAL

CHARLA ONLINE GRATUITA EN VIVO
COMUNICACIÓN Y AMBIENTE: HERRAMIENTAS PARA NO EXPERTOS

Conocé cómo hacerle frente al mar de noticias ambientales y poder encontrar tu propio mensaje.

Martes, 10 Mayo, 2022
07:00 pm - 08:00 pm

CRUZ RUAX

INSCRIBETE EN
www.agendaambiental.com/comunicacionyambiente

Tweets de @ecohouseok [Seguir](#)

Eco House retwitteó

Escuela de Política y Gobier... @UNSAM... · 2h
Con más de 65 inscriptxs comenzó el Diploma virtual en Transición Energética que dictamos junto a @ecohouseok.
¡Éxitos a todxs en la cursada! 🌱🌟

Área de Ambiente y Política - UNSAM

👍 ❤️ 3

**Comunicación y ambiente:
herramientas para no expertos**

MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

marco teórico de la *gestion estratégica de nichos*

Potencialidad de que las prácticas se difundan fuera del grupo

01 Replicabilidad

- Relacionado con el componente de “conexión” y “sensibilización”.
- Muchas de las organizaciones constituyen una réplica del movimiento global. Se incentiva la creación de sedes.
- Vinculación con el alcance territorial: sólo un 40% de los encuestados se sitúa fuera del AMBA.

BARRERA

ACTUAR AHORA SUMATE NOTICIAS PRENSA

SUMATE A UN GRUPO EN TU CIUDAD

[Encontrá un grupo en donde vivís.](#)

[Guía para armar un grupo local](#)

[Guía para armar un grupo de afinidad](#)

CÓMO FUNDAR UN ECO HOUSE EN TU CIUDAD

- 1) Leer **todos** los documentos y links de la sección “**Nosotros**” (clic [ACÁ](#)).
- 2) Escuchá el siguiente audio.

- 3) Enviar un e-mail a global@ecohouse.org.ar con los siguientes datos:
 - A. **CV** completo de la persona que desee representar a Eco House.
**Si es más de una persona, enviar todos los CV correspondientes.*
 - B. Indicar en qué **ciudad** querés activar un Eco House.
 - C. Una **explicación escrita** sobre por qué querés fundar un Eco House en tu ciudad (máximo 700 palabras).
 - D. Un **video tipo selfie** explicando y/o expandiendo lo escrito en el punto C (máximo 4 minutos).

MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

marco teórico de la *gestion estratégica de nichos*

Potencialidad de que las prácticas se difundan fuera del grupo

02

Incrementar el numero de involucrados

DESAFIO

- Amplificación de las ideas del grupo.
- **Crecimiento a escala.**
- Involucramiento de los jóvenes crece exponencialmente en el último tiempo.
- Hay distintos grados de involucramiento.
- Es importante contar con planes de expansión

Nuestro impacto



+15.000
Personas capacitadas



+ 100
Eventos desarrollados



+ 100.000
Personas en la
comunidad



+ 25.000
Árboles plantados

MOVIMIENTO AMBIENTAL JUVENIL ARGENTINO

marco teórico de la *gestion estratégica de nichos*

Potencialidad de que las prácticas se difundan fuera del grupo

03 Transferir ideas más allá de los límites del grupo

DESAFÍO

- Escalar ideas surgidas en el seno del grupo, más allá de aquellos que ya han sido sensibilizados.
- Mensajes rectores del movimiento juvenil ambiental son cada vez más promovidos por otros actores / sectores.
- Definición de planes de agenda ambiental



Conclusiones y recomendaciones

Ideas preliminares sobre como podrá mejorar su efectividad

Cumplir con las expectativas del grupo

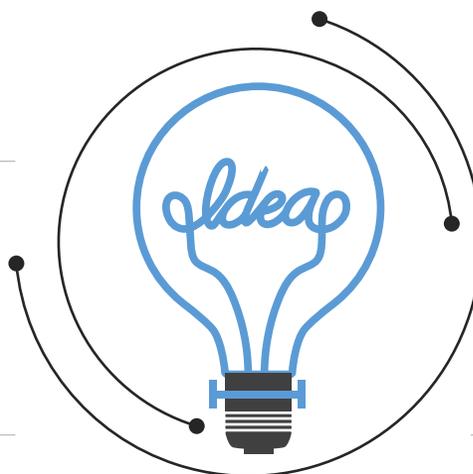
visión compartida | objetivos claros, alcanzables y flexibles

Conectividad

construcción de vínculos entre pares y con otros actores | diálogo

Reticencia del sistema al cambio

mediante la sensibilización | internalización del cambio de opinión



Membresías

mantener el interés | proveer un marco de actuación y experimentación | planificar la expansión

Recursos

tiempo y dinero

Reconocer al Movimiento Ambiental Juvenil Argentino

cualquier movimiento que busque cambiar el sistema será resistido



Conclusiones y recomendaciones

En el camino de transición a la sustentabilidad propuesto por la Agenda 2030, participan una pluralidad de actores.

El Movimiento Ambiental Juvenil Argentino, se posiciona como una nueva dimensión del ambientalismo convencional, y se presenta como un actor protagónico de la plataforma colaborativa que puede cambiar el sistema



¡Gracias!